

EDITORIAL

Avanzamos en la exploración de las cinco líneas inspiradoras de la CLAR en la perspectiva de los signos de los tiempos. Las fichas de la segunda etapa ya están a disposición de la vida religiosa Latinoamericana. Se trata de un instrumento de trabajo con defectos y lagunas, perfectible y adaptable por cada usuario.

En la misma perspectiva, presentamos aquí esta edición de nuestra revista que se centra enteramente en la cuestión de lo femenino. El presente número viene así como una señal anunciadora de la próxima publicación de la Memoria Histórica de la Mujer en la Vida Religiosa Femenina de América Latina y el Caribe. En efecto, esta tarea titánica, emprendida hace varios años ya, y que muchos reclaman con una legítima impaciencia, llega a su última etapa de corrección. Esperamos poder presentarla a finales del 2002 ó, a más tardar, a comienzos del año entrante.

Pensamos, entonces, que este número alegrará aquellas y aquellos que piensan que hemos dejado atrás esta prioridad de nuestra reflexión. Antonieta Potente y Víctor Codina miran primero la teología de género e Isabel Barroso el seguimiento de Jesús a partir de la novedad que implica el género para atender al discípulo. Bárbara Bucker, por su parte nos hace una lectura femenina del Cantar de los Cantares en la perspectiva de la espiritualidad y finalmente la profesora Juanita Barreto Gama reflexiona acerca del concepto de género e identifica las condiciones sociales y psicológicas que en el concluyen.

Por otra parte, como de costumbre, en lector volverá a encontrar las diferentes rúbricas que buscan rastrear la inmensa diversidad de nuestros carismas y encarnaciones continentales.

Todo aquello nos encamina hacia la próxima junta directiva de Guatemala, donde intentaremos evaluar y programar este camino de Emaús que se revela mucho más fecundo, pero también exigente y probablemente más largo que lo previsto.

Buena lectura a todas y a todos.

Simón Pedro Arnold, osb.
Responsable de la Redacción

REPENSAR LA TEOLOGÍA DESDE GÉNERO

Antonieta Potente, op. - Víctor Codina, sj.

PROEMIO

A. Estas reflexiones nacen de un diálogo entre nosotros: Víctor y Antonieta. Las dejamos así como nacen, es decir, como un coro de dos voces. Son reflexiones en voz alta. Hemos querido que se queden así, porque el artículo no fue un juntar ideas después de haber escrito cada uno en su casa, sino fue encontrarnos y comenzar a trabajar. Pensando y escribiendo contemporáneamente. Lo hemos hecho desde la casa, porque es así que nos parece hay que aprender a releer a Dios y a nuestra vida: desde la casa. En un día cotidiano, de la semana, el primer día de la semana, un lunes, un día sacramental, desde la perspectiva bíblica, porque es el día en que las discípulas y los discípulos comenzaron a repensar la vida. Se trata de un intento, es decir, de un paso más en la historia de dos personas profundamente diferentes, con historias y caminos diferentes. Lo que nos interesa no es marcar diferencias y quedarnos así, pero sí ciertamente hablar desde nuestra identidad. Con un sentido profundo de agradecimiento por la vida, por lo que son nuestras experiencias, por lo que son las personas que nos acompañaron y nos acompañan.

V. Para mi ha sido significativo, novedoso y estimulante hablar de este tema en público con otra mujer, compañera de trabajo. Es la primera vez que hablo directamente de este tema al lado de una teóloga. El lector verá sin duda la diferentes perspectivas que nos mueven a pesar de una coincidencia de fondo. Ponemos las iniciales de cada uno, aunque seguramente no son necesarias pues el lector intuye quien es quien en cada caso.

INICIACIÓN AL DIÁLOGO

V. Desde hace años soy sensible a los derechos de la mujer y a la problemática de género. Pero en lo referente a la teología feminista recién abrí los ojos leyendo una entrevista de Elsa Támez a los teólogos de la liberación. Allí demostraba que los teólogos de la liberación habían sido pocos sensibles al tema de la mujer y que entre los teólogos de la liberación no había ninguna mujer.

De todos modos me doy cuenta que muchas de las cosas que las mujeres reclaman en teología yo también había llegado a ellas por otros caminos. En concreto desde hace tiempo voy elaborando una Pneumatología que es sensible a muchas de las cosas que las mujeres reclaman: menos racionalismo, más atención a la razón simbólica, a la afectividad, a las culturas, al cuerpo y sexualidad, a la fiesta, al arte, a la teología narrativa, al Espíritu.

En este sentido los postulados de una teología feminista no me son ajenos aunque siempre descubro cosas nuevas desde la óptica de la mujer.

Actualmente en América Latina, las teólogas me parecen el sector más vivo y creativo de la teología del Continente.

A. Las reflexiones que siguen para mí, no son ni una novedad, ni un resultado conclusivo, sino simplemente un aprendizaje. Es algo que estamos reinventando, no sólo para marcar identidades, sino para recoger sueños comunes y repensar la historia y la vida desde estos mismos sueños.

Lo que nos une, siento que es la narración, el deseo de volver a un quehacer teológico narrativo y vivencial. Lo que todavía, percibo como nostalgia, es la necesidad de vivir el quehacer teológico juntos, juntas. La necesidad de pensar juntos, no sólo de unir reflexiones, sino de tener espacios comunes donde vamos creciendo desde otra perspectiva. Un aspecto que me hace decir que mi teología es teología desde una perspectiva de mujer, es la necesidad de una reflexión científica y lógica que coincide con la científicidad de lo cotidiano. Algo que no traiciona los ritmos más humanos y lentos además de vulnerables, de la vida. Es

precisamente esta vulnerabilidad que no siento, muchas veces, en el quehacer teológico masculino.

V. Me parece que lo cotidiano, lo micro, el pequeño relato dentro de lo narrativo, es un aporte muy valioso de la teología de las mujeres. En este sentido noto que la reflexión teológica occidental incluso la teología de la liberación es muy machista. Recoge las intuiciones de la primera ilustración y de la segunda ilustración, que son ambas hijas de la modernidad y con una perspectiva muy desde los varones.

A. Cuando hablo de vulnerabilidad, me refiero al espacio cotidiano de la vida. Cuando se vive lo cotidiano intensamente, se viven dinamismos muy diferentes, se vive más desamparadas, abiertas a una búsqueda constante. El paradigma bíblico más significativo para mí, es lo que nos muestran las mujeres que van al sepulcro. Ellas son lazo entre el tiempo del dolor por la muerte de Jesús y los primeros signos de la resurrección. Ellas son nudo en ese tiempo de profundo silencio y vacío, porque siguen buscando, no se resignan frente a los acontecimientos. Lo hacen con sus cuerpos, con los elementos de la vida cotidiana: los perfumes, aromas, cosas que sirven para volver a vivir y hacer vivir. Este no tener miedo a lo cotidiano es lo que nos hace también, más atrevidas frente a la historia y al misterio, nos brinda una osadía más grande. Admitimos que estamos inquietas, es una inquietud no por miedo, sino por una profunda ansiedad por lo no conocido, por lo que de este misterio no hemos todavía tocado, palpado, visto. Esto necesitamos decirlo con todo nuestro ser. No hay un tiempo para la teología y uno para la vida, sino hay un único tiempo que es el de la búsqueda de la vida y en ella se habla con el misterio, nos acercamos al misterio, lo anhelamos.

V. No sólo el paradigma bíblico son las mujeres que van al sepulcro el primer día de la semana, sino en general, las mujeres del evangelio son mujeres en búsqueda que buscan y encuentran. Pienso en la hemorroisa, la pecadora, la Sirofenicia, María de Betania, la mujer que ha perdido la dracma. En este sentido estoy de acuerdo que las mujeres son más audaces que los hombres y esto se ha reflejado en la vida religiosa. En América Latina, las mujeres son las que se han tomado más en serio, la renovación de la vida religiosa y ahora la refundación. El número de religiosas que ha ido a vivir a lugares de inserción es mucho mayor que el número de religiosos insertos. Por esto cada vez me da más miedo hablar de la vida religiosa en general, dado que las sensibilidades entre varones y mujeres son muy distintas. Por ejemplo hablar de los votos o de la vida comunitaria, desde la perspectiva del varón es muy diferente a hacerlo desde la perspectiva de la mujer.

A. Cuando se tiene la posibilidad de acercarse a lo cotidiano de las mujeres, también de las mujeres en la vida religiosa, es como acercarse a un pozo, donde se guarda agua. Me refiero a una vida religiosa que se juega desde otra perspectiva, una vida religiosa que surge, como ya lo hizo muchas veces, durante los siglos, desde su aspecto más bello, el de una mística profunda. Y las mujeres cuando hablamos de mística, nos referimos a la elocuencia del misterio narrada por el cuerpo, las cosas, el tiempo o los tiempos diferentes que nos habitan y habitamos. Cuando hablo de mis hermanas religiosas, como místicas, me refiero a sus lenguajes alternativos dentro de un mundo, eclesial o congregacional, que a veces, parece estático, inmóvil, sin novedades. Cuando hablo de mística de mis compañeras de camino en la vida religiosa, me refiero a su capacidad de hacer irrupción en los ámbitos más difíciles de la sociedad para repensarlos. Me refiero a la capacidad de retejer comunión con todas las personas, de quebrar los confines entre sagrado y profano y los espacios de los privilegios. Me refiero en fin a su y nuestra ministerialidad, no reconocida, pero sí vivida, en espacios que vamos inventando con la gente.

V. En este sentido, me parece importante recordar que en el corazón de toda teología hay una experiencia espiritual que podemos llamar mística. A la experiencia del éxodo sigue toda la teología del Antiguo Testamento. A la experiencia Pascual de Jesús, sigue la reflexión teológica, del Nuevo Testamento. A la experiencia de la Iglesia como comunión, sigue la teología Patrística, a la experiencia de los mendicantes la teología tomista y franciscana. A la experiencia de los ejercicios ignacianos, sigue la teología de los jesuitas. A la experiencia de los movimientos eclesiales litúrgico, bíblico, ecuménico y social, sigue la teología del Vaticano II. A la experiencia del pobre como imagen de Cristo sigue la teología de la liberación. Pues bien, a la experiencia femenina de lo cotidiano, vulnerable misterioso, sigue necesariamente una

teología de la mujer que es diferente de la teología de los varones que responde a otra experiencia espiritual.

Por ejemplo la misma experiencia del pobre lleva a teologías diferentes desde diferentes sensibilidades humanas y espirituales. La teología de la liberación insiste en las mediaciones socioanalíticas es decir, un análisis de la realidad social, económica y política. Pero hoy desde los ojos de la mujer nos damos cuenta que falta analizar la dimensión antropológica, cultural, religiosa, de género, etc. Por ejemplo analizar la realidad de un barrio no puede limitarse a analizar los salarios, el desempleo, la mortalidad infantil, o el agua corriente que tiene cada casa. Es necesario analizar también la cultura de los pobladores del barrio, sus sueños, sus ideales, la razón de vivir, la razón de esperar cada día un mañana mejor, su sentido religioso, lo que da sentido a su vida y hace que la gente no se suicide colectivamente.

A. Si desde nuestra historia de mujeres miramos la historia en general, vamos cuestionando y superando algunos paradigmas queridos también por la teología de la liberación, que todavía sigue un lenguaje propiamente masculino. Desde nosotras lo cotidiano no puede ser sólo objeto de análisis y sus sujetos son más que personas que pertenecen a determinadas clases sociales, son más bien, personas con historias diferentes. Historias de género, historias de cosmovisiones cultivada secretamente y que no han encontrado grande espacios en las síntesis teológicas, filosóficas o sociológicas oficiales. Son sujetos no sólo que necesitan reconocimientos, sacramentos de Dios en la historia, sino sujetos de un Dios alternativo dentro de la historia. Son ellos y ellas, capaces de reinventar la vida. Desde una perspectiva femenina me parece que la teología todavía ve a los demás y a la historia en general como una realidad que necesita algo, y no como realmente es, un lugar de misteriosas iniciativas y de energías alternativas, historia de resistencia pero también historia donde se elabora de verdad la realidad, donde se busca de verdad algo alternativo.

V. En la teología latinoamericana también el análisis hermenéutico o sea la reflexión teológica, debe ser completada con la perspectiva que se acerca más a la óptica femenina. De lo contrario hay el peligro de que el seguimiento de Jesús en lugar de ser místico, se reduzca a un voluntarismo moralista. En este sentido la dimensión del Espíritu es necesaria para iluminar toda la vida del Jesús histórico. El Jesús que opta por los pobres y que viene a liberar cautivos es el Jesús ungido por el Espíritu. Esta referencia al Espíritu lo transforma todo, lo dinamiza todo y le da una dimensión trascendente. Conocemos por experiencia la tragedia de muchas personas hombres y mujeres que optaron por los pobres desde una perspectiva más sociológica que teológica y que acabaron, quemando sus vidas. Le faltaba la dimensión del Espíritu. Prescindo aquí de la discusión de si Espíritu es femenino o masculino, lo que hay es una cierta connaturalidad entre el Espíritu que fecunda, da vida, alienta, y las dimensiones femeninas.

A. La dimensión del espíritu, más allá de una pertenencia de género, es una dimensión sumamente dinámica: no sabes de donde viene y a donde va. Seguir al Espíritu, es volver a caminar detrás de huellas a veces muy poco visibles, por demasiado cotidianas. A las mujeres nos gustaría devolver el gusto de lo cotidiano a todos, y principalmente a los varones y entonces, a la teología, así como a la liturgia, a la sacramentalidad.

EL SEGUIMIENTO DE JESUS DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES DEL EVANGELIO

Isabel Barroso, op

“Los Doce iban con Él y también algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y sanado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios, Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes.”

Lc 8, 2-3

I.- Narramos nuestra historia

Soy una de esas mujeres que junto con los Doce, María Magdalena, Juana, y Susana perteneció al grupo de los que siguieron a Jesús desde Galilea a Jerusalén[1] Ciertamente éramos un movimiento extraño pues, a diferencia de los otros rabbís que solo aceptaban varones como discípulos, el Maestro nos había invitado también a algunas mujeres a agruparnos en torno a Él, a compartir su vida itinerante recorriendo pueblos y aldeas.

Siempre me he preguntado por qué ningún evangelista quiso recoger el testimonio de nuestros comienzos, ninguno narra nuestra experiencia de llamada. Sólo Lucas retiene el nombre de algunas de nosotras y tiene el coraje de asociarnos junto a los Doce. Pero, en el silencio han quedado la mayoría de nuestros nombres, quizás por lo escandaloso que resultaba ver que muchas de nosotras habíamos abandonado a nuestras familias por seguir al Nazareno. Sin duda, reconocernos como seguidoras del Maestro resultaba embarazoso. De hecho los evangelios no relatan ninguna vocación de mujeres. Parece como si nosotras no hubiésemos tenido una vocación explícita. Lo cierto es que todas nos fuimos adhiriendo a Él con mucha espontaneidad pues encontrábamos en Jesús la fuerza que nos devolvía la dignidad de seres humanos. ¡Era tan irresistible ver cómo nos trataba igual que a los varones, humanizándonos por medio de relaciones igualitarias! Era realmente algo sin precedentes, nunca nos habíamos sentido tan respetadas ni valoradas por un hombre. Así que nos lanzamos sin miedo a compartir con Él los caminos polvorientos, la comida, el cansancio... y sobre todo la enseñanza.

Entre nosotras siempre destacó María Magdalena. Ella fue la persona más importante de nuestro grupo de discípulas, así como Pedro lo fue de los varones. Era oriunda de Magdala, una importante y gran ciudad de Galilea, en la orilla noroccidental del Lago de Genesaret. Lucas, el evangelista, dice que fue curada de siete demonios[2] sin embargo nosotras, que llegamos a conocerla bien, sabíamos que todo su cuerpo mostraba su sufrimiento interior, como si estuviera poseída, fuera de sí[3]. Jesús la curó en uno de los viajes que hizo recorriendo las villas de Galilea. Muchas veces debía embarcar en Magdala para cruzar a Cafarnaúm. María Magdalena, como respuesta a la liberación total experimentada, se entregó plenamente a la causa de Jesús y a su persona en un seguimiento dentro del grupo de discípulos íntimos[4]. Siempre nos contaba con emoción cómo el encuentro con Jesús había supuesto un punto de inflexión en el que su vida empezó a pertenecerle por primera vez, y pudo así reencontrarse a sí misma. A partir de ese momento pudo poner orden en su vida, consiguió firmeza y seguridad, se cerró el abismo que se abría bajo sus pies, encontrando en Él el ancla para su existencia. Desde un sin número de fragmentos arrancados y de piedras rotas, su vida adquirió una unidad y empezó a curarse por completo. Junto a Jesús se reencontró a sí misma, y reencontró a Dios. Para ella el Maestro traslucía a Dios, por medio suyo se supo protegida de Dios.

Con el paso de los años, cuando nuestro grupo se fue haciendo más grande, algunos empezaron a confundirla con la mujer pecadora que lavó y ungió los pies de Jesús[5] y otros incluso, queriendo desacreditarla, empezaron a decir que había sido prostituta, la mujer sorprendida en adulterio que presentaron a Jesús en uno de sus estancias en Jerusalén[6]. ¡Eso sí que nos llenaba de rabia e indignación! Nosotras sabíamos bien su historia. Estaba claro para todas que el hecho de que hubiera sido la primera en encontrarse con el Resucitado

había suscitado mucha perplejidad y envidia en algunos varones de nuestro grupo. De hecho, posteriormente constatamos con pena que Pablo no le dedicó ni una sola palabra y parece que la omitió a propósito en la lista de los testigos de la resurrección[7].

Poco se habla de nosotras en los evangelios. Nunca pusieron por escrito lo que supuso para nosotras, las mujeres, el ser discípulas ni cómo fuimos aprendiendo los valores del Reino. Lo cierto es que fuimos haciendo camino junto a Jesús, adoptando sus mismas actitudes. Junto a Él fuimos aprendiendo a servir y hacer frente a las dificultades que surgían de este nuevo estilo de vida. Pero lo más novedoso fue descubrir que todos, varones y mujeres de cualquier condición, podíamos acceder a Dios, y por eso las personas más discriminadas de la sociedad fuimos las que experimentamos con mayor profundidad esta liberación gozosa y dignificante. Todo esto nos fue transformando radicalmente la vida y, cuando Jesús habló de la necesidad de subir a Jerusalén, decidimos acompañarle hasta las últimas consecuencias.

“Algunas mujeres contemplaban la escena desde lejos. Entre ellas María Magdalena, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que habían seguido a Jesús y lo habían asistido cuando estaba en Galilea.”

Mc 15, 40-41

Cuando llegó el momento de su detención algunas de nosotras, encabezadas por María Magdalena, optamos por permanecer allí en Jerusalén, apoyándole. No nos dejaron acercarnos y, cuando le crucificaron, sólo pudimos quedarnos “mirando desde lejos”. Aunque verle en la cruz nos desgarraba el corazón, contemplamos sus padecimientos tratando que sintiera nuestra cercanía, sosteniéndole con nuestra presencia silenciosa en esa hora tan terrible. Nadie se atrevió a negar este hecho y en todos los textos se menciona explícitamente un grupo de mujeres en los relatos de la pasión[8]. Es verdad que sólo dejaron constancia unánime de la presencia de María Magdalena. Pero lo cierto es que allí estuvimos muchas mujeres. Una vez concluido el proceso a Jesús nuestra presencia se hizo visible y continua.

“Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.”

Lc 23, 55-56

Los evangelistas, al narrar lo sucedido en la mañana de Pascua, tuvieron que dejar constancia de nuestra experiencia. Algunas mujeres del grupo, junto con María Magdalena, fuimos a ver el lugar donde colocaron su cuerpo para tener la certeza del lugar donde fue enterrado Jesús. Y posteriormente, el primer día de la semana, fuimos a ungir su cuerpo y nos encontramos con la tumba vacía. Fue María Magdalena la primera que se encontró con el Resucitado. Por eso, al final de cada uno de los cuatro evangelios, los evangelistas vuelven a hablar de nosotras[9]. Es cierto que los datos no coinciden, aparecen distintas personas pero todos afirman nuestra presencia en esa extraordinaria mañana. Por muy difícil que les resultase presentarnos como testigos, conscientes de que nuestro testimonio no tenía valor, el hecho es que tuvieron que decir la verdad: una de nosotras fue la receptora del anuncio del Resucitado, y eso la convertía en ¡apóstola! En los mismos evangelios se nota muy bien la tremenda incomodidad que les produjo este hecho, y de ahí sus desesperados esfuerzos por suavizar el dato pues contrariaba de modo visceral sus prejuicios androcéntricos.

Ahora bien, el hecho fue que Jesús le confió a María Magdalena el encargo de anunciar la resurrección a los discípulos que, por temor, le habían abandonado. Es decir, Jesús le entregó la importante misión de alentar a los hermanos y confirmarles que Aquel que habían matado, estaba vivo. Por consiguiente, Jesús incorporó a las mujeres a su misión de una manera radicalmente nueva y en abierta oposición a las costumbres de nuestro tiempo. Y eso siempre resultó difícil de asumir.

En la Iglesia naciente las mujeres fuimos bien activas, participando codo con codo, corresponsables con los varones, ejerciendo funciones misioneras, de enseñanza, de liderazgo de las comunidades. Han quedado bastantes testimonios de este protagonismo en las cartas de Pablo. En este primer tiempo se puede afirmar que las mujeres trabajamos y colaboramos, en igualdad con los varones, en todos los ámbitos y ministerios eclesiales (ministerio profético,

diaconal, de enseñanza, misionero y, la institución de las viudas). Fuimos realmente generadoras de comunidad.

Por eso, cuando Pablo se incorporó a nuestro grupo nos respetó, a la vez que reconoció y admiró nuestra labor. Ciertamente reconoció la igualdad del varón y la mujer y las funciones dirigentes de las mujeres, pero exigió prudencia táctica ante los que no eran cristianos, y empezó a pedirnos a las mujeres que nos sometiéramos a ciertas normas patriarcales para no escandalizar a aquellos que se acercaban al cristianismo. En la iglesia naciente, por tanto, siguió vigente la situación igualitaria inaugurada por Jesús. Pero el proceso de adaptación cultural, el retraso de la Parusía y la institucionalización eclesial limitó progresivamente nuestro papel e influencia en las comunidades. A partir del siglo II la cosa empezó a ser bien diferente.

II.- Recogemos su legado

Contemplemos de cerca a estas mujeres que acompañaron a Jesús y formaron parte de su grupo de discípulos. A la hora de señalar sus rasgos fundamentales podemos destacar los siguientes:

Son seguidoras de Jesús que caminan con Él compartiendo su suerte

Estas mujeres son identificadas, definidas, como discípulas, pues se utilizan los verbos típicos del discipulado al referirse a ellas: seguir y servir. Ellas han seguido a Jesús desde el principio, desde Galilea[10]. Por tanto, podemos deducir que han acompañado a Jesús en su predicación del Reino, aceptando su misma vida desinstalada, asistiendo a su enseñanza, a sus curaciones. La persona que se pone en disposición de seguimiento, deja todo: estas mujeres dejaron su puesto en la vida para entrar a formar parte del grupo de Jesús. Son personas que han sabido estar con Él, crear lazos fuertes, ahondar en su conocimiento.

Son valoradas como mujeres, respetadas en su dignidad y tenidas como iguales

Estas mujeres del Evangelio viven esta acogida y reconocimiento por parte de Jesús y su comunidad en cuanto mujeres, puesto que el anuncio del Reino de Dios que trae Jesús incluye la superación de las estructuras y relaciones patriarcales que las subordinaban despersonalizándolas al tratarlas como objeto o como seres permanentemente menores de edad, reconocidas tan solo como madre de familia o esposa, y reducidas a las funciones del hogar. Jesús valora por encima de todo a la mujer como persona y jamás restringe su misión a la tarea del hogar y a la maternidad. En el movimiento de Jesús se establece una nueva forma de relación y vinculación entre el hombre y la mujer, ya sea como pareja, o como miembro de una comunidad.

Son miembros activos de la comunidad en la que se establecen relaciones interpersonales nuevas

En el movimiento de Jesús se crean unas relaciones y unas formas de vinculación entre sus miembros, varones y mujeres, que constituyen una alternativa crítica a las de la sociedad del momento. En el grupo se inauguran nuevas relaciones de vida, basadas en la igualdad y fraternidad. Todos ellos, también las mujeres[11], forman una hermandad de iguales. Recordemos también que desde el principio la Iglesia incorporó a las mujeres como miembros natos. El rito de incorporación fue y es igual para hombres y mujeres, al contrario de lo que sucedía en el judaísmo con la circuncisión. Las mujeres fueron bautizadas y recibieron el Espíritu en las mismas condiciones de los varones, como afirma el texto de Hch 8,12.

En esta comunidad las relaciones patriarcales no tienen cabida, pues no existen los padres. En Mc 10, 29-30, cuando Jesús enumera lo que se deja por el Reino y lo que se recibe a cambio, entre lo primero que aparecen son los padres, pero no están entre aquello que se recibe. Esta fraternidad es posible porque Dios es el único Padre, lo que constituye una crítica radical a todas las estructuras de dominación patriarcal, y a la pretensión de cualquiera de

arrogarse su autoridad. Este poder solo pertenece a Dios, y ninguno de los “hermanos” puede reclamar el derecho de ejercerlo. Esto supone una crítica fortísima y radical a la estructura posterior de la Iglesia.

Son “iconos de fidelidad y permanencia”

Así las denomina Dolores Aleixandre contraponiéndolas a los “iconos de huida”[12]: Los discípulos, que se resisten a entender que Jesús vaya a sufrir y que suba a Jerusalén[13], se duermen en Getsemaní como recurso más o menos consciente para desentenderse y evadirse[14], o huyen en el momento del prendimiento[15]. En cambio este grupo de mujeres no le abandona cuando está en la cruz. Permanecen fieles y valerosas. Ellas son testigos de la tortura y de la muerte de su Maestro, cuando los discípulos varones han huido. Todo deja transparentar su impotencia, no pueden acompañar a Jesús más que de lejos (excepto en el evangelio de Jn que las coloca al pie de la cruz). Permanecen alejadas, mudas, sin embargo están allí, no han huido. Su solicitud se concentra en el único vínculo que les queda, la mirada. Esa mirada expresa perseverancia en la adoración.

Estas mujeres son capaces de permanecer junto al Maestro en el momento de la prueba más dura y acompañarle hasta el final. Ante la imagen desfigurada del Siervo sufriente estas mujeres supieron permanecer en la absoluta indefensión e impotencia; mantuvieron fija una mirada que les permitía adentrarse en el misterio. Son capaces de encarar el dolor de una manera nueva, permaneciendo junto al que sufre. Estas mujeres nos enseñan a aportar algo muy específico en las situaciones de dolor: la capacidad de acompañar hasta el final.

Su permanecer es la etapa final de su seguimiento y, como en otros relatos del evangelio, su ver es sinónimo de creer. El “ver” constituye un modo de percibir la revelación. El contemplar es un modo de adentrarse en el misterio, por eso, ver y contemplar se convierten en sinónimos de creer. Creyente es quien vio. Por eso cuando los evangelistas hacen hincapié en que las mujeres miraban y contemplaban están valorando su fe, están significando simbólicamente que querían penetrar en el misterio que se desarrollaba ante ellas. Lucas insiste en la idea de que contemplar es conseguir conocimiento, es saber y entender el misterio[16].

Las mujeres contemplan aquellas cosas porque es difícil expresar la revelación. Ellas contemplan un misterio que las supera. Fieles en el seguimiento, capaces de servirle, las mujeres permanecen presente en el momento de muerte; permanecen contemplativas.

Sin duda este mirar hubo de suponer una destrucción rotunda de las imágenes triunfalistas de Jesús. Ver crucificado y sangrante al que había sido su Maestro les tuvo que ayudar a reconocerle en su fragilidad e indefensión, una experiencia profunda de purificación de su fe.

Son portadoras de buenas noticias

Testigos de su sepultura,[17] las mujeres son las primeras en descubrir el sepulcro vacío y en recibir el anuncio pascual[18]. María Magdalena es la primera receptora de una aparición del Resucitado[19]. Las mujeres galileas fueron las primeras que articularon su experiencia de la poderosa bondad de Dios, que no dejó a Jesús muerto en el sepulcro, sino que lo levantó de entre los muertos. Para reorganizar el movimiento de Jesús seguramente las mujeres procuraron convocar a los discípulos que, probablemente después del prendimiento de Jesús, habían huido de Jerusalén y regresado a Galilea; al tratar de reunir a los amigos de Jesús ellas pudieron continuar su movimiento y su obra.

Aún sin ser mencionadas explícitamente, algo propio del lenguaje inclusivo, estas mujeres seguramente están presentes en el grupo de los discípulos reunidos a los que el Resucitado confía la misión y entrega el Espíritu[20]

Ellas nos invitan a ser testigos de la vida. Como María Magdalena y las otras mujeres, que fueron testigos de la resurrección y desmintieron el triunfo final de la muerte que limita la vida, estamos llamadas a proclamar al Señor de la Vida en medio de tantas situaciones de desesperanza y derrota, proclamando y construyendo caminos de esperanza. Somos invitadas

a ser también defensoras de la vida en un mundo en que la muerte se hace presente de tantas formas.

III.- ¡Asumamos juntos las consecuencias históricas de esta novedad evangélica!

Jesús dejó abierto un camino de igualdad por el amor, que no siempre ha sido reconocido y valorado por la Iglesia, pero que, desde los comienzos, muchas mujeres entendieron bien. Ausentes durante siglos de los servicios de la Iglesia que incluía la toma de decisiones y responsabilidades, las mujeres a lo largo de la historia se han entregado a la tarea de construir el Reino. Desde la periferia y los márgenes han ido colaborando en la construcción de la fraternidad universal.[21]

Hoy, al mirar la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos, no podemos olvidar que seguimos viviendo en un continente donde las mujeres sufren en muchos casos una triple discriminación: por ser mujer, por ser pobre y por ser indígena. Ecclesia in America insiste sobre ello diciendo: "En varias regiones del continente americano, lamentablemente, la mujer es todavía objeto de discriminaciones. Por eso se puede decir que el rostro de los pobres en América es también el rostro de muchas mujeres." [22] Sigue siendo urgente promover su liberación económica, social, política y cultural en el ámbito de la sociedad. Por eso como vida religiosa, especialmente como vida religiosa femenina, hemos de buscar cómo seguir caminando juntas, acompañando en este proceso de liberación a tantas mujeres que aún son marginadas y silenciadas. De hecho una de las invitaciones que nos hace "El Camino de Emaús" es discernir de qué manera estamos contribuyendo a hacer efectivo el aporte de las mujeres a la sociedad para buscar cómo impulsar entre todos esta transformación social, rompiendo con la fuerte carga de machismo que impera aún en muchos ambientes.

Por otro lado, al mirar el papel que desempeñaron las mujeres en el movimiento de Jesús y en las primeras décadas de historia de la Iglesia, nos podemos preguntar si ser sus seguidores hoy no pide de todos, nosotros y nosotras, un trabajo explícito por transformar nuestra Iglesia y hacer de ella esa comunidad de iguales que inauguró Jesús. Ciertamente constatamos que la reflexión en torno a la cuestión de género va abriendo nuevos horizontes y vamos siendo más conscientes de la necesidad de transformar nuestras relaciones varón- mujer a todos los niveles. Sin embargo, aún nos queda mucho trecho por recorrer. Quizás sea el momento de preguntarnos más abiertamente ¿qué miedos impiden devolver a las mujeres el papel que tuvieron en las primeras comunidades cristianas? Recordemos que Puebla, décadas atrás, no sólo planteó que las mujeres debíamos participar en organismos de planificación y coordinación pastoral sino que afirmó: "la posibilidad de confiar a las mujeres ministerios no ordenados le abrirá nuevos caminos de participación en la vida y la misión de la Iglesia." [23] Tendríamos que evaluar los pasos que se han ido dando en esta perspectiva en las diversas regiones del continente para seguir impulsando estas orientaciones y dar nuevos pasos. Lo cierto es que esta búsqueda de mayores espacios de participación y responsabilidad de las mujeres en la Iglesia constituye un signo de los tiempos al que hemos de dar respuesta urgente.

Para promover un mayor protagonismo de las mujeres en los órganos de animación y decisión de la Iglesia, tenemos que cuestionarnos también la formación que recibimos las mujeres, especialmente las mujeres consagradas. Querer asumir nuevos ministerios y responsabilidades, entregar nuestro aporte en el ámbito teológico, cultural y pastoral requiere sin duda una formación adecuada a las nuevas urgencias. Esto supone dedicación y esfuerzo que hemos de estar dispuestas a priorizar. El Papa en Vita Consecrata nos anima a ello diciendo: "Se espera mucho del genio de la mujer también en el campo de la reflexión teológica, cultural y espiritual, no solo en lo que se refiere a lo específico de la vida consagrada, sino también en la inteligencia de la fe en todas sus manifestaciones." [24] ¿Sabremos asumir este desafío?

Sin duda serán muchos más los cuestionamientos que habremos de acoger en la medida en que ahondemos este signo de los tiempos. Cada uno de nosotros habrá de ir discerniendo lo que implica en su contexto actualizar esta transformación radical de las relaciones humanas que inauguró Jesús. Confío en que todos, varones y mujeres, podamos asumir de corazón

esta novedad. ¡Que como la mujer samaritana logremos abandonar nuestros viejos cántaros agrietados y nos dejemos impregnar por la novedad del Espíritu!

[1] Cf. Lc 8, 3

[2] Lc 8,2

[3] Seguramente padeció lo que hoy denominaríamos una grave enfermedad psicosomática. cf. Bernabé, Carmen: María Magdalena: Tradiciones en el cristianismo primitivo. Editorial Verbo Divino, Institución San Jerónimo nº 27. Navarra, 1994: pg 111.

[4] Ibid. pg 264-265.

[5] cf. Lc 7, 36-50

[6] cf. Jn 8, 3-11

[7] cf I Cor 15, 5-6

[8] cf. Mc 15, 40-41; Mt 27, 55-56; Lc 23, 49

[9] cf. Mc 16, 1-2.9-11; Lc 23, 55-56; Mt 28,9-10; Jn 20,1.14-18

[10] cf. Mc 15, 41; Mt 27,55, esto lo confirma Lc 8, 1-3 desde otras fuentes.

[11] Mt. 12, 36-50

[12] cf. ALEIXANDRE, Dolores. Compañeros en el camino. Sal Terrae, Santander, 1995, pg 185-186

[13] Mc 9, 32

[14] Mc 14, 37

[15] Mc 14, 5

[16] TEPEDINO, Ana María: Las discípulas de Jesús. Ed Narcea. Madrid, 1994, pg 135.

[17] Mc 15,47 y par

[18] Mc 16, 1-8 y par

[19] Jn 20, 14-18; Mt 28, 9-10

[20] Lc 24, 36ss; Hch 1, 14-21; Jn 20, 19-22.

[21] Cf. ESTEVES, Elisa. Iglesia, EN: 10 Mujeres escriben Teología, EDV, Navarra, 1993, pg 177.

[22] Ecclesia in América nº 45

[23] Puebla nº 845

[24] Vita Consecrata nº 58:

LECTURA FEMENINA DEL CANTAR DE LOS CANTARES EN LA PERSPECTIVA DE LA ESPIRITUALIDAD

Bárbara P. Bucker mc

El texto del Cantar es de una gran belleza poética y refleja el encuentro de dos corazones, el del hombre y de la mujer, con tal profundidad, que ha sido tomado, con frecuencia, para describir los sentimientos místicos de la unión espiritual del ser humano con Dios. Constituye como un precioso comentario bíblico a la eclesiología paulina de la Iglesia como Esposa de Jesucristo y nos permite entender la unidad del amor que unifica a dos seres bien distintos en el género, pero capaces de comulgar la misma identidad amorosa, más allá de la diferencia.

En este trabajo, leído desde la perspectiva de la espiritualidad y de lo femenino, quiero partir de la idea paulina de la espiritualidad como “encuentro de espíritus” (1Cor 2,11), es decir, “encuentro” en aquel nivel donde lo profundo de Dios entra en contacto con lo profundo del ser humano. ¿Quién conoce lo profundo del ser humano si no es el Espíritu que está dentro de él?, se pregunta Pablo.

Pues bien, el encuentro de la mujer con el hombre, de lo femenino y masculino, en la interioridad de cada ser humano, se da precisamente en la profundidad, en aquel nivel donde la vida consciente y la inconsciente se juntan, formando una personalidad más rica. Por eso la lectura femenina interesa no sólo a las mujeres; por el contrario, es fundamental para que los varones puedan trabajar esa dimensión de su propio ser, lo cual les permitirá comprender mejor a las mujeres y mantener con ellas relaciones más maduras, armoniosas y equilibradas. Del mismo modo, la lectura masculina del mismo texto ayudará a las mujeres a descubrir nuevos horizontes que están dentro de ellas mismas.

El trabajo que hoy comparto con ustedes lo presenté en una Parroquia para una Semana teológica sobre las mujeres y el amor en la Biblia. Esto explica el carácter esquemático de la presentación de las ideas.

Como bellamente nos dice una teóloga pastora protestante, Tânia Mara, este libro es apertura a las bellezas disponibles: “La tierra es lugar de trabajo y es lugar de descanso para el cuerpo; también es lugar de encuentro para que los cuerpos puedan disfrutar de placer; pero también es lugar de disputa entre hermanos y hermanas; lugar de sombra que acoge la llegada de la vida y espacio donde diversos animales juegan; sencillamente, lugar de [1]encuentros y desencuentros de la vida”¹

Nos hace pensar en una espiritualidad inusitada, un movimiento nuevo, desde la dimensión de gratuidad en las relaciones amorosas, como controversia a las libertades del cuerpo, mantenidas bajo control. También es importante buscar, desde la perspectiva de la Revelación, cuál es la contribución que cada ser humano (mujer y hombre) puede dar para que toda la humanidad crezca en la comprensión de la colaboración de unos con otros; y para que el Plan de Salvación de Dios se haga concreto en la vida de cada uno y sea realidad esta felicidad prometida y garantizada por la Fidelidad de Dios para todos.

El libro del Cantar de los Cantares nos ofrece varios detalles:

1.- Es un conjunto de poemas llenos de fuerza vital, que no puede ser mantenido en silencio como se hizo a lo largo de la historia de las interpretaciones. Hay que liberar todo aquello que se constituye en amarras teológicas, para que se pueda seguir aprendiendo.

2.- En principio es bueno considerar que este Libro es Palabra de Dios para nosotros. Sin embargo, curiosamente, sólo habla de Dios una única vez, para decir que la pasión es como “una llama de Yahvé” (Ct 8,6); ¡como una saeta de fuego en día de tempestad! El resto del Libro describe el amor humano con un lenguaje de gran belleza.

3.- No nos habla de la Mujer en su rol de Esposa y Madre, lo cual resulta curioso porque se sale de aquello que siempre nos hicieron creer: que la mujer sólo puede ser considerada persona digna como esposa y como madre. El engendrar hijos no puede ser una obligación, un deber, sino una bendición. La descripción del rol de la mujer en este Libro Sagrado es el de la “enamorada” que busca a su amado hasta que lo encuentre. (Ct 3,1-4)

4.- Describe la belleza del cuerpo de la mujer en los mínimos detalles (4,1-7), su boca tiene besos mejores que el vino (1,2). Hay ahí todo un camino de aprendizaje por el que tenemos que integrar y evangelizar el “eros”, para gozar de una libertad maravillosa: la de vivir la belleza del propio cuerpo y del cuerpo de la persona amada, como contemplación de Dios en su Obra creadora. ¡Siempre es bello el cuerpo de la persona amada! Para esto es necesario que en nuestra experiencia humana haya espacios significativamente transparentes de verdad y de pureza.

San Agustín hace un comentario al Salmo 50, que nos puede inspirar en este sentido: “David ha percibido de lejos a la mujer, pero el deseo estaba muy próximo. Lo que él veía estaba lejos, lo que pedía, en él se encontraba”.

El Cantar de los Cantares describe también la belleza del cuerpo del hombre (5,10-16): la cabeza es oro puro (5,11), lo que no quiere decir que lo más importante del hombre está en el pensar y lo de la mujer en el sentir, sino que la mujer sabe apreciar cuando el hombre piensa desde la realidad acerca de ella como persona, existente, en relación con él y los demás. Hace falta una “cabeza” que piense correctamente sobre el otro; por ejemplo, sobre la mujer, descubrir que “lo femenino” en ella es comunión y que no es objeto de puro placer. La mujer ni es cosa ni existe para ser cosificada o usada. En fin, habla del amor humano, no como fuente de procreación, sino como búsqueda amorosa y entrega mutua (2,16; 6,3)

5.- Éticamente, la relación sexual es válida por sí misma, en cuanto es una de las formas de concreción del amor entre el hombre y la mujer. Hace falta y es absolutamente necesaria la “ética de la ternura” para la procreación, como exigencia de nuestra naturaleza física, que incluye nuestro cuerpo y el de las demás personas. Esto constituye un desafío para las relaciones humanas, en un mundo como el nuestro de hoy, en donde la persona se convierte en objeto útil para el otro, en un juego donde él también está necesitado de ternura y respeto como expresión de amor.

6.- ¿Cómo es la mujer, con qué rasgos nos la describe el libro del Cantar de los Cantares?

Es la que es AMADA, que es nombrada como “Sulamita” (7,1).

El libro la describe como mujer en cuanto mujer que ama y se sabe amada. Es una mujer apasionada, capaz de entrega hasta la muerte y capaz de cualquier sacrificio, sobre todo de fidelidad, como respuesta al amor recibido.

La delicadeza y ternura de la mujer aquí, no es fragilidad; ni la robustez y valentía del hombre es prepotencia. El hombre ha sido trabajado culturalmente para ser pensado como seguridad de la mujer. En la realidad actual, ¿cuántas mujeres abandonadas por sus compañeros, viven valientemente desempeñándose como madre y padre, responsabilizándose de la familia?

La mujer puede ser, sin embargo, la humanización del hombre, pero es un gran desafío, porque es muy difícil por la constante lucha para superar la condición humana de ego-centralidad a la que todos los humanos nos sentimos inclinados. El acostumbrarse uno a otro va llevando a un clima de monotonía, donde se presta menos atención mutua y se da todo por supuesto. Generalmente es la mujer quien, con fuerza guerrera, mantiene el amor, con la confianza del poder humanizador que éste le da, como un llamado a seguir construyendo espacios de humanidad.

En el libro del Génesis, capítulo 2 (de la tradición Yavista: Tradición popular y catequética del relato de la Creación), la creación debe ser mejorada: En el “bien hecho” de la obra creadora de Dios, una cosa no estaba perfecta: el hombre en soledad. Ahí es donde la mujer, desde su alteridad, hará reflexionar quién es el hombre, por medio del lenguaje que se hace comunicación. "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!" (Gn 2,23). La unidad en dos es la medicina para la soledad humana. Juntos y unidos como comunión, expresan la plenitud de la naturaleza humana.

En el relato amoroso del Cantar de los Cantares, la mujer no es esclava ni objeto de placer para el hombre. Es su “compañera”, le hace compañía!

Este vínculo es lo más fuerte que hay sobre la tierra, triunfando hasta del amor de filiación. En el Cantar de los Cantares el “enamoramiento” es visto como única ocupación de los enamorados. El Amor por el amor en sí mismo, pura gratuidad. Es el mensaje del Cantar, como una fotografía de la mujer.

El libro es escrito en la época del post- exilio, más o menos 400 a.C. Es el período del dominio de los sacerdotes como señores de las Leyes, de la política y de la pureza ritual, que desencadenan una profunda segregación de los extranjeros, de las mujeres y de los empobrecidos. En este contexto, la mujer era marginada como impura, a causa de su flujo de sangre mensual (cf. Lv 15,19-30); cuando la extranjera era expulsada como pecadora y peligrosa (cf. Esd 9,1-2; 10,1-3); cuando prevalecían las normas patriarcales, donde el hombre tenía el mando de todo.

Desde una teología marcada por los códigos de pureza e impureza ritual, que ejercen control sobre la sexualidad corporal, en su clase social, en su etnia, en su género, en sus enfermedades, este libro nos habla de la mujer en cuanto mujer; y con cierta insistencia y en forma repetitiva describe y exalta su belleza física, su capacidad de amar como máxima manifestación humana. ¡Somos lo que somos capaces de sentir!

La mujer se muestra como persona independiente, que para poder encontrarse con su amado, enfrenta a los guardias de la ciudad ((3,1-4; 5,2-8), a aquél que quiere competir con su amor, el “rival” que la persigue y la desnuda, sacándole la capa (8,11-12); y a los hermanos que quieren sobreprotegerla y quizá acapararla para su servicio (8.8-10).

La mujer participa plenamente del placer, está “enferma de amor” (2,5; 5,8). El texto nos habla de la vida, poniendo al margen las concepciones normativas que aprisionan a los cuerpos. El discurso del Cantar de los Cantares es sexuado. Los cuerpos toman ciertas posturas, no por querer ser provocativos, sino porque en esta época el control sobre la vida pasaba por el cuerpo. ¡Este es el lugar del poder! El discurso amoroso es producto del conocimiento a partir de los sentidos. El ojo no tiene garras, el ombligo no puede ser taza, los labios no tienen gusto a miel. Sin embargo se crean imágenes de relación que trascienden las palabras y las reglas.

Un dato importante, desde el punto de vista del modo como nos percibimos las mujeres, es que la amada se presenta sin los celos, enfermedad propia de la inseguridad en el amor; feliz de compartir con las Hijas de Jerusalén su amor y admiración por el amado: “Si encontrais a mi amado, ¿qué le habeis de anunciar? Que estoy enferma de amor”(5,8); y no teme que ellas le roben el corazón de su amado: “Con qué razón eres amado” (1,4). Este libro reanima la dignidad de la mujer en el período post – exílico, marcado por el predominio del machismo.

En conclusión, ¿somos nosotras las mujeres, las que podremos, en la historia, enseñar a los humanos la ética de la ternura, la ética de la sexualidad liberadora, por medio de la cual se restaura la imagen de Dios en la humanidad, creada y proyectada por El como “macho y hembra”?

Creo que tenemos la responsabilidad de anunciar la sexualidad (que no se puede reducir a genitalidad), como lugar concreto de experiencia de Dios. Rescatar la sexualidad para el “eje”

que la hace ser de Dios.. Un Dios que se hizo hombre para que la humanidad se hiciera hija de Dios: por medio del dinamismo de una apertura sincera y una comunicación verdadera; en la solidaridad afectiva y efectiva con los sufrimientos de los demás; en la celebración de la fiesta de la vida, sobre todo cuando se trata de celebrar las alegrías de las otras compañeras y en el compromiso con ellas en nuestra vida. Ahí es donde tenemos un reto que nos lleva a reflexionar, para crecer en madurez humana en nuestras hermandades, comunidades, fraternidades y sororidades religiosas, para superar los celos, envidias, control y sospechas, que nos distancian a unos de otros en el seguimiento de Jesús en la vida religiosa.

El Cantar de los Cantares es expresión de la fe que tiene el Pueblo de Dios, desde el comienzo de su historia hasta hoy. Para los judíos, su lectura oficial se hace en el día de la Pascua, el más importante del año. Es asociado a la acción liberadora de Dios en el éxodo, como anuncio de lo que nos falta comprender para superar el eros por el amor agápico.. Ha sido y continúa siendo interpretado como expresión del amor de Dios para con su pueblo y para con cada uno de sus miembros: “Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tu conocerás a Yahvéh!” (Os 2,21-22); “Con amor eterno te he amado, por eso he conservado mi amor por ti!” (Jr 31,3). El verbo “conocer” tiene una dimensión de comunión físico- corporal, por medio de lo sexual.

Magdalena, en el sepulcro de Jesús, es una referencia clara al amor de la mujer, narrado en el libro del Cantar de los Cantares: “Si tu te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré” (Jn 20,15; cf Ct 3,2-4; 5,6). En el espacio del amor y de la amistad humana se hace la experiencia del Amor de Dios. Hay que arriesgarse para crecer en el amor.

La Palabra de Dios es realmente el espacio más espléndido ofrecido al amor humano, que considero ser un anticipo del significado más íntimo y profundo del Misterio de la Encarnación en la sucesión de la Historia. En Jesús, Dios asume todo lo humano y santifica todo. A partir de El no hay nada humano que se inscriba fuera de la vocación divina. El amor humano es experiencia de Dios, como dice el libro del Cantar a manera de profecía.

El ritmo de la “búsqueda- ausencia- presencia”, del libro de los Cantares, es el proceso de una conquista afectiva, con la vivencia de “encuentro- pérdida” que se hace angustia y sufrimiento, también de carácter afectivo. La búsqueda, como género en comunión, es de alguna manera excitante en el juego que provoca y da sentido al transcurso de nuestro peregrinar. El corazón humano, insatisfecho, como decía San Agustín, tiene que aprender la unidad en la alteridad.

La soledad puede también ser lugar del amor. Para nosotros, célibe significa etimológicamente el solitario, a lo cual añado: solidario.. Este solitario- solidario tiene que buscar su propia interacción. Y ¿cómo integra el varón religioso el elemento femenino, y la mujer religiosa el elemento masculino , para alcanzar la totalidad de lo humano en ambos?

Tanto la belleza, como la danza y el juego de la comunicación, la excitación e inspiración mutuas, se esfuman en el mismo momento en que se impone un aspecto de lo particular sexual en el conjunto del juego. El libro del Cantar nos ofrece esta posibilidad de libertad integradora. Vemos que lo sexual impregna el cuerpo, el espíritu, los ojos, las manos, los gestos, todo. Cualquier amistad, relación o conexión de dos seres, está preñada de la dimensión de vida. Raimon Panikar habla que en el ritual védico del matrimonio, hay un momento en el que el novio dice: “yo soy él”, y la novia dice: “yo soy ella”. Yo soy lo masculino, yo soy lo femenino, represento y encarno un polo de la polaridad y no solamente la individuación de una hermosa doncella.

¿Cómo hacer la integración? Primero, conquistando la libertad interna y externa, que Panikar llama “nueva inocencia”, y que se realiza tanto en el espíritu como en los pensamientos, y en las intenciones. En el momento en que quiero poseer al otro, es concupiscencia. Violenta las relaciones personales que pertenecen al orden del ser.

Otro aspecto que me parece sugerente es el de la exploración admirativa. El cuerpo de la amada o amado es "escuela", porque es único, como únicas son las características genéricas de semejanza en los varones o mujeres. Por eso, en la dimensión admirativa no coexiste pecado, escándalo o tabú. El cuerpo se hace espacio de contemplación hacia la belleza del Amor Creador.

La mujer vive la contemplación del amado más en el recuerdo, o el sueño, donde la imaginación engrandece infinitamente al amado, dándole dimensiones cósmicas. Me pregunto: ¿no será porque en la realidad, al varón le falta paciencia para descubrir la riqueza de la interioridad femenina, como encuentro para la vivencia de la intimidad?

En el Cantar vemos que lo simbólico juega un papel muy significativo para que se pueda seguir buscando el significado. Destaco, por ejemplo, la riqueza de los aromas, descritos como presencia, como identificación del otro como parte de uno mismo, por el gesto y atracción que ejerce el olor que tiene cada uno como un imán.

Para los amantes sólo existe el amado o la amada; toda y cualquier dispersión ahí, es un lenguaje claro a los géneros de la no integración afectiva con todas sus consecuencias, en el proceso y producción del mal para sí y para los demás, que se insinúan muchas veces como sospechas, falta de confianza, aislamientos, chismes; y desde el poder como vigilancia y prohibición, quitando a los que se aman el significado más bello de la expresión de libertad, como don y conquista que se hace en el proceso de existir en la Historia humana.

La dimensión lúdica del encuentro, es el "clima", la atmósfera de felicidad en la vivencia afectiva del aprecio, de la distinción, de la aceptación del amor que envuelve a otros y que a uno, si no se le da la ocasión de vivirlo en presencia, comulgar por lo menos la fiesta que, por ser de otros envuelve a uno, regalándole también la fiesta como participación compartida. Cuánto hay que aprender de esto en la vida religiosa. Lo más frecuente es que si tiene que vivir como algo que es prohibido y que a veces deja un sabor de no permitido o ilegítimo.

Llamo a la danza como juego de género, de "liturgia de encuentro". Hay una mágica satisfacción que envuelve el antes y el después, haciendo que el presente sea como un éxtasis que abarca todo y a todo el universo.

En el Cantar, el consentimiento de la amada lo podríamos identificar con la fe sin reticencia en el campo espiritual, veo como posibilidad de fecundidad al modo de María, en su Fiat de la Encarnación del Verbo

La hermandad, evocada en el Cantar entre los amantes, además de poder ser entendida como liberación y transfiguración del eros, nos pone en el horizonte de esta Escuela de humanización del otro.

Testigo, espectador y de alguna manera también partícipe del eros de sí, en relación con el de los amantes: "¿Por qué no eres mi hermano de verdad, nutrido por los pechos de mi madre? Así podría encontrarte fuera y besarte públicamente"(8,1). Se puede percibir que más que una disimulación teatral, la discreción se hace cuidado del mismo amor, para que no sea confundido y manchado en la mente y corazón, distantes de la transparencia de verdad, que envuelve solamente a los que se aman, o a los que han probado la purificación del amor.

Vivir es convivir y la publicidad de la intimidad tiene su cuota de reserva sagrada, como "Santuario de nosotros", que constituye la vida de los que se aman. Poder estar así delante del amor ya es haber logrado la propia integración del eros. Aquí hace falta recordar la dimensión kenótica de todo aprendizaje con el otro de la relación, y con los demás que lo contemplan.

1 Sampaio Vieira, T, nia Mara: Encontros e desencontros: aperitivos da vida. Assembléia Geral de EATWOT- Equador, Setembro de 2001

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL GENERO[1]

Juanita Barreto Gama

Profesora Asociada
Departamento de Trabajo Social
Universidad nacional de Colombia

“Sin diferencia sexual no hay vida sobre la tierra. Ella es su manifestación y la condición de producción y reproducción. El aire y la diferencia sexual son acaso las dos dimensiones indispensables de/para la vida”. Luce Irigaray: “Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la Historia” Icaria, editorial S.A., Barcelona, 1994

A modo de Introducción

Reflexionar acerca del concepto de género e identificar las condiciones sociales y psicológicas que en él confluyen, supone reconocer en primera instancia que estos temas no son simplemente tales, en cuanto nos remiten a la vida misma, a nuestras experiencias de ser, estar y hacer en el mundo; en cuanto nos convocan a preguntarnos sobre los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que, más allá de nuestra voluntad, han conferido determinados significados a esa diferencia primigenia que nos constituye como seres humanos situados y fechados en el mundo, esto es como seres sexuados, y al mismo tiempo a indagar sobre las particulares maneras como las mujeres y los hombres en general, y cada mujer y cada hombre en particular hemos asumido esa diferencia.

Por ello, introducirnos en esta temática supone poner en escena ese complejo y permanente proceso de articulación entre las condiciones objetivas y subjetivas que nos constituyen como seres humanos y que, al mismo tiempo nos regulan y nos posibilitan reconocernos como seres concretos. Esto significa situarnos en una doble dimensión analítica en la cual está presente nuestra condición de seres genéricos, en cuanto pertenecientes al género humano y de seres generizados, en cuanto inmersos en procesos y relaciones construidas a partir de la corporeidad que nos constituye como mujeres u hombres y de las lecturas que la sociedad y cada ser hacen de dicha corporeidad.

De allí que sea necesario interrogarnos sobre las concepciones que han orientado la búsqueda de explicaciones sobre el ser y el acontecer humanos, reconociendo la diferencia sexual y sus interpretaciones como una realidad que requiere ponerse en cuestión, e indagando sobre su razón de ser y su sentido.

La problematización de las concepciones tradicionales sobre ser mujer/ser hombre, y la construcción de los conceptos de masculinidad/feminidad y sus implicaciones socioeconómicas, culturales, políticas y subjetivas, configuran en esta segunda mitad del siglo diversas corrientes del pensamiento feminista[2]. En estas corrientes están presentes -con diversos énfasis y animadas por diversos intereses-, las elaboraciones acerca de las relaciones sexo/género, cultura/naturaleza, público/privado, producción/reproducción, igualdad/diferencia y sus articulaciones con el poder, los discursos que lo sustentan y las distintas expresiones de su ejercicio.

En los desarrollos y transformaciones de las teorías feministas emerge en las dos últimas décadas la reflexión sobre el género como construcción sociocultural y como categoría analítica[3] inmersa en los complejos procesos que controvierten la fragmentación del saber y buscan tender puentes de interlocución entre las diversas disciplinas y entre las ciencias de la naturaleza y de la sociedad, para construir nuevos caminos en la comprensión de la realidad - siempre permeada por la condición sexuada de los seres humanos- y de las relaciones entre los géneros.

Este escrito consigna algunas reflexiones sobre los anteriores enunciados, que invitan a transitar por los caminos abiertos por estas elaboraciones, reconociendo sus aportes e identificando sus incertidumbres[4] y sus potencialidades.

1. La reflexión sobre el género: Un tema que compromete la vida.

Cuando nos situamos ante el género como objeto de estudio tropezamos con una primera dificultad expresada en las preguntas formuladas por quienes por primera vez nos escuchan hablar de los “Estudios de Género”: y eso qué es...?, de qué se trata...?, a qué se refiere?. Preguntas absolutamente lógicas por cuanto en el lenguaje común género es sencillamente una palabra con muy diversos significados de los cuales el diccionario registra doce acepciones[5], las cuales, en su conjunto, dan cuenta de la relación intrínseca entre las dimensiones animada e inanimada de la naturaleza y de la sociedad; de la universalidad y particularidad de los fenómenos, del encuentro entre la generalidad y la particularidad, de la intrínseca articulación entre lo común y lo diverso. Al mismo tiempo, detenernos a analizarlas con un interés cognoscitivo, esto es, abrir espacios para interrogarnos sobre ellas, nos permite indagar acerca de los complejos procesos de construcción del lenguaje, de ese inagotable potencial esencialmente humano de nombrar, esto es, de construir signos, asignar significados e identificar significantes.

En este contexto tienen cabida las preguntas sobre los procesos, condiciones y circunstancias que, en el devenir de la humanidad determinaron la asignación de una particular diferenciación a todos los fenómenos en razón de su origen; por cuanto son las palabras latinas *genus*, *generis* la raíz del vocablo género. Preguntas que nos invitan a pensar en los fundamentos de las diferencias y en los intereses y valores que sustentan los complejos procesos de construcción de lo humano.

Ahora bien, hoy nuestra reflexión se concentra en esa doble dimensión analítica en la cual está presente nuestra condición de seres genéricos, en cuanto pertenecientes al género humano y de seres generizados, en cuanto inmersos en procesos y relaciones construidas a partir de la corporeidad que nos constituye como mujeres u hombres y de las lecturas que la sociedad y cada ser hacen de dicha corporeidad. Nuestro ser genérico, nos vincula a la humanidad entera en el ámbito de lo universal, de lo abstracto; nos sitúa en el largo y lento proceso de reconocimiento del *homo faber*, del *homo sapiens*, del *homo ludens* que como afirmara Henry Lefebvre[6], desembocan en el *homo quotidianus*. Nuestro ser generizado, nos ubica en un primer nivel de diferenciación: esa humanidad que en una dimensión abstracta es una sola, está conformada por personas que en su constitución como tales se diferencian entre sí por un equipamiento natural, una estructura orgánica y corporal que las adscribe a un sexo determinado, y por una particular inserción en la cultura que, en el curso de la historia asigna unos modos particulares de ser y de hacernos mujeres u hombres y señala a unas y otros determinadas pautas, normas y costumbres para estar, hacer o tener.

Durante muchos años que se cuentan en siglos y en milenios estas condiciones formaron parte del mundo de lo dado, de lo establecido, y las preguntas que sobre el ser mujeres y ser hombres desde siempre se formularon los filósofos y más tarde los investigadores y científicos sobre aquellas, fueron respondidas con explicaciones que las situaban en el ámbito de lo natural: “así es, así ha sido y así siempre será”. Indagar acerca de las razones de la diferencia sexual y de la diferenciación de roles de género, fue durante mucho tiempo una tarea que al poner en cuestión lo que era considerado natural y no reconocido socialmente como construcción cultural, atentaba contra la estabilidad de la vida misma y por lo tanto, se situaba en el campo de lo inabarcable, de lo vedado, de lo prohibido.

Detengámonos por un momento en un pasaje del libro “La Mujer fragmentada”, de la escritora e Investigadora Chilena Lucía Guerra, quien al describir las ceremonias rituales del nacimiento, nos invita a pensar en el complejo universo de imaginarios presentes en la asignación de territorios a mujeres y hombres en su ingreso a la vida social.

“Cuando nacía un hijo varón en una familia azteca, la partera recitaba la siguiente oración: Hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor Yoaltecutli y la señora Yoalticiti, tu padre y tu madre; del medio de ti corto tu ombligo; sábetelo y entiéndelo, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman quecholí, eres ave que llaman zaquan, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre como el pedazo de la piedra donde se corta; esta es tu cuna y el lugar donde reclinas tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre, es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijarte a nuestro señor el sol. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él la muerte florida. Luego de augurarle una vida gloriosa, se procedía a enterrar su cordón umbilical en el bosque o en el cerro para simbolizar su futuro de guerrero en el espacio fuera de la casa.

Si por el contrario, la criatura nacida era una niña, la partera recitaba esta oración, antes de enterrar el cordón umbilical junto al fogón de la casa: Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor el cual está en todo lugar; habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota hija mía que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, por que así lo ordeno tu padre y tu madre Yoaltecutli, que es el señor de la noche, y Yoalticiti, que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar; cabe la ceniza y cabe el hogar” (GUERRA: 1994, 13-14).

Si bien estas ceremonias rituales corresponden a una época y un lugar que hoy nos pueden resultar ajenos y distantes, constituyen las huellas de una historia que aún hoy está presente en nuestras vidas, y nos invitan a reconocer los estereotipos que las mujeres y hombres de hoy tenemos que enfrentar en nuestro desempeño en el mundo que nos es dado.

De allí la necesidad de comprender el contenido de estos rituales y de otras expresiones que nos hablan de las significaciones que se han otorgado en el curso de la historia al ser mujer[7] y al ser hombres de los lugares que se nos han asignado. Por cuanto, además de los rituales de nacimiento, muchas expresiones sobre la mujer que pusieron en circulación hombres ilustres que incidieron en el pensamiento de la humanidad, han dejado sus huellas sobre los modos particulares como los hombres piensan a las mujeres, como las mujeres piensan a los hombres y como nos pensamos a nosotras/os mismas/os.

En cada contexto en que nos ubiquemos, realicemos una lectura crítica de mitos, cuentos, cantos, historias, en fin de escenarios diversos que comportan representaciones sociales sobre el ser mujeres y el ser hombres hoy; preguntémosnos qué imágenes, signos y símbolos de mujer y de hombre se transmiten en ellos y relacionémoslos con otras imágenes que hemos aprendido en nuestra vida. Por ejemplo, en el cuento titulado “El bastón del Santo Lloque publicado en el libro “Cuentos picarescos para niños de América Latina” y analizado por Milagros Palma[8], en los cuentos de hadas, en los textos escolares, en los medios de comunicación, en los refranes y dichos populares, entre muchos otros.

La preocupación por el género forma parte de ese proceso mediante el cual los seres humanos se preguntan sobre el sentido de su participación en la historia de la sociedad, es decir se reconocen como sujetos históricos: como personas, como individuos, como ciudadanos y como sujetos. Al mismo tiempo, es condición fundamental para reconocer y valorar las múltiples diferencias que nos constituyen como seres humanos, y para que tales diferencias no sean más motivo de discriminación, subordinación, dominación y muerte. Allí va gestándose la necesidad

de lo que hoy se conoce como 'construir una perspectiva de géneros', la cual es hoy una condición para hacer posible que las palabras, acciones y sentimientos de amplios sectores de la población que durante mucho tiempo permanecieron invisibilizadas y silenciadas, sean reconocidas y escuchadas.

Asumir una perspectiva de géneros supone reconocer los efectos que sobre las estructuras y procesos de poder económico, político y cultural, tienen y han tenido las prácticas sistemáticas de exclusión y discriminación, de subordinación y dominación de unos seres sobre otros, en razón de condiciones de sexo/género, clase, etnia/raza, edad, de sus características físicas y mentales, de sus opciones ideológico/políticas, para sólo mencionar las diferencias más significativas. Supone construir y mantener en cada espacio donde nos movemos, las condiciones para transformar los roles tradicionalmente asignados a las mujeres y a los hombres, de tal manera que no se reproduzcan creencias, imágenes y representaciones que han sido lesivas a unas y a otros, porque sustentan procesos de concentración del poder, de dominio y apropiación de unos seres humanos por otros.

2. Algunas interpretaciones sobre la diferencia sexual y algunos estereotipos acerca de la masculinidad y la feminidad

Si nos remontamos a la Grecia Antigua, reconocida como la cuna de la civilización, encontraremos muchos ejemplos que nos han dejado un legado en el que la división sexual del trabajo demarcaba para los hombres el ámbito de la cultura y las ideas y para las mujeres el ámbito de la naturaleza y la procreación; bástenos mencionar cómo Platón, en su diálogo sobre la ciencia registra la conversación de Sócrates con su discípulo Teetetos afirmando que a las mujeres les corresponde parir los hijos y a los hombres parir ideas; allí tienen su asiento muchos otros imaginarios que acompañaron una historia de apropiación de la esfera del pensamiento para ellos, que fue reiterado en otras múltiples expresiones que desde diversos ángulos pretendían ratificar esta afirmación. Veamos otros ejemplos:

Para Averroes en el año 1170 "La mujer es un hombre imperfecto"; para Petrarca, en 1330, "La mujer es el mismo diablo"; Lutero, hacia el año 1500 preconizaba "no hay manto ni saya que peor siente a la mujer o a la doncella que querer ser sabia" y Voltaire, filósofo de la Ilustración, en 1760 afirmaba "una mujer amablemente estúpida es la bendición de Dios". Para Napoleón, hacia 1810, "las mujeres no son otra cosa que máquinas de producir hijos". Hacia 1860 para Schopenhauer las mujeres eran "animales de cabellos largos y corto entendimiento" y según Boudelaire, "en toda mujer de letras hay un hombre fracasado".

Mucho tiempo nos tomaría continuar en este recorrido, que da cuenta de la manera como ejercieron los hombres ese poder que desde siempre se atribuyeron de crear símbolos y de asignar significados a todas las cosas, dentro de las cuales incluían a la mujer. Dejémoslos allí como trasfondo de estas reflexiones para que continuemos preguntándonos cuántos de estos significados aún circulan dentro y fuera de nosotras mismas/os, y qué peso específico tienen ellos, en los lugares por donde las mujeres transitamos hoy.

Un fragmento de un artículo relativo a los procesos de mantenimiento y cambio presentes en la construcción de estereotipos sobre la masculinidad y la feminidad, aporta reflexiones para dar contenido a estas preguntas:

"La vida de hombres y mujeres está inmersa en un mundo de generalizaciones que dirigen sus pensamientos y acciones cotidianas; juicios provisionales sobre la interacción humana que, aún siendo controvertidos y refutados mediante la razón y la experiencia reflexiva, se convierten en pautas de comportamiento, con pretensión de validez universal. Las imágenes con las cuales se pretenden fijar comportamientos y prejuicios para regir las colectividades se denominan estereotipos, los cuales, en su proceso de construcción y legitimación se van convirtiendo en "modos de ser" de los pueblos, las etnias, las clases, las edades y los géneros.

Los estereotipos dan lugar a la configuración de "etiquetas" o "tipologías" que caricaturizan y distorsionan el ser y el quehacer humano, al convertirlo en un pre-concepto que se apoya en la comparación y la exclusión, por lo cual resultan esencialmente discriminatorios. Gestados en el devenir histórico, su primera y más evidente característica es su capacidad para introducirse en la vida cotidiana revistiendo la forma de verdades absolutas, inmutables y perdurables en el tiempo, propias del grupo humano al que hacen referencia. Por ello se introyectan con gran fuerza en el pensamiento y la acción; desempeñan una función significativa en los procesos de socialización, en el lenguaje y la comunicación, y afectan los complejos procesos de construcción de la identidad.

Las concepciones culturales acerca de la masculinidad y la feminidad, son estereotipadas; asignan a cada ser, desde antes del nacimiento, un conjunto de cualidades, comportamientos, y funciones, que actúan como parámetros rígidos para el reconocimiento de una identidad que, al establecerse sobre pautas predeterminadas de ser mujer o ser hombre, impiden la construcción de la individualidad[9].

Tales estereotipos cumplen una doble y contradictoria función en la vida social: son vehículos de identificación y al mismo tiempo son instrumentos de exclusión, que limitan la comunicación y la solidaridad entre los géneros:

"en el comportamiento de rol los hombres actúan según las reglas del juego... cuanto más se esterotipan las funciones del rol, tanto menos puede crecer el hombre, a la altura de su misión histórica, tanto más infantil permanece." (HELLER: 1972, 132)

Constituyen medios de identificación, cuando permiten a mujeres y hombres reconocerse y ser reconocidos como pertenecientes a un género determinado y asumirse como parte del mismo. Se convierten en medios de exclusión, al imponer de modo sutil restricciones al comportamiento, predeterminar por razones de sexo la participación en actividades y legitimar de modo sigiloso la discriminación.

En el curso de la historia ser hombre ha significado la negación de cualidades consideradas típicamente femeninas, como la ternura, el servicio a los demás, la paciencia, la delicadeza; ser mujer ha supuesto renunciar a la racionalidad, la competencia, la agresión, la seguridad, cualidades consideradas potestativas del género masculino. Las representaciones estereotipadas sobre masculinidad y feminidad se convierten en obstáculos para la construcción de la identidad personal: facilitan la inserción de mujeres y hombres en sus grupos de referencia pero, al mismo tiempo, les compelen a asimilarse a patrones pre-establecidos; son por tanto motores para la construcción del ser masificado, del ser que asimila y reproduce de manera mecánica las ideologías.

Instituciones sociales como la familia, la escuela, la religión, el trabajo y, de modo especial los medios de comunicación, son los principales vehículos por los cuales circulan los estereotipos, que silenciosos e imperceptibles acompañan el pensamiento y la acción cotidiana y limitan la creación y transformación cultural". (BARRETO y PUYANA: 1996, 362-364).

Una perspectiva de géneros permitirá a mujeres a hombres preguntarse sobre sí mismas, sobre sí mismos y sobre su cotidianidad, descubriendo en ella la articulación entre las dimensiones macrosocial y microsociales del pensar, el hacer y el sentir de los seres humanos y de la sociedad en su conjunto y sus expresiones concretas en los mundos de la familia, la escuela, el trabajo, el vecindario, la religión, la política.

3. La problematización de las concepciones tradicionales sobre ser mujer(es)

Con frecuencia aún hoy escuchamos y tal vez llegamos a afirmar, sin darnos cuenta de sus implicaciones, que “antes la mujer no participaba”. Es esta una expresión que desde hace algunas décadas ha sido puesta en cuestión en razón de los desarrollos del pensamiento feminista, los cuales han permitido demostrar que desde que existe la diferencia sexual, es decir desde siempre, la mujer participa de la vida y de la dinámica de la historia. El problema es cómo se interpreta dicha participación, cómo se esconde y cómo se restringe.

La historia de la humanidad ha sido construida siempre por mujeres y hombres, pero fueron necesarias muchas luchas para que en el siglo XIX y con especial énfasis a partir de la segunda mitad del siglo XX se iniciara un proceso social que reconoce y anima dicha participación. Por ello retomo acá una síntesis de un artículo en el cual me refiero a algunos obstáculos que en el devenir de la historia de la humanidad y en nuestro acontecer cotidiano han impedido y aún impiden el reconocimiento de la participación de la mujer, y a las alternativas que las mujeres han construido para enfrentar dichos obstáculos[10].

1. Obstáculo invisibilizante: Consistente en las múltiples expresiones de silenciamiento e invisibilización de la mujer, de su presencia y de su historia; enfrentado por el ejercicio de la palabra y por el derecho y el deber de ser nombradas y nombrarse.
2. Obstáculo fragmentarista: Referido al extrañamiento y la fragmentación del pensamiento para comprender y asignar significado a los fenómenos humanos a partir de una lógica binaria que escinde naturaleza/cultura, privado/público, razón/emoción, pasivo/activo, producción/reproducción, feminidad/masculinidad, cuya diferenciación comportó durante mucho tiempo asignaciones de valor jerarquizante, en las cuales uno de los extremos de estas parejas de categorías fueron calificados como inferiores o subordinados; enfrentado por procesos que reconocen la importancia, el valor y el significado de la diferencia, la integralidad de la vida, su complejidad y la estrecha y permanente relación entre tales fenómenos.
3. Obstáculo complementarista: Expresado en el mito de la “media naranja”, esto es de la supuesta complementariedad entre los sexos/géneros, mediante el cual se restringe la posibilidad a cada ser de constituirse como sujeto autónomo y de asumirse como ser humano, con sus imperfecciones y sus incompletudes; enfrentado por procesos orientados a la creación de condiciones que posibilitan la construcción, valoración y resignificación de la autonomía y de la/s diferencia/s, de clase, etnia/raza, edad, opción sexual y opción ideológica, entre otras, reconociendo el carácter sinérgico de las diferencias de género
4. Obstáculo maternizante: Consistente en la sobrevaloración, sublimación e idealización de la maternidad, mediante la cual se identifica el ser mujer con el ser madre, subordinando a la función materna, a las labores de crianza y circunscribiendo al ámbito doméstico, las diferentes opciones y posibilidades del acontecer de las mujeres; enfrentado por el reconocimiento de la diversidad de opciones y posibilidades de ser mujeres y de asumirse como tales, lo cual supone generar procesos que posibilitan la construcción de la identidad, la subjetividad, la individualidad y la ciudadanía.
5. Obstáculo culpabilizante: Relativo a las diversas prácticas que sustentan el señalamiento acusatorio de las mujeres y sus propios sentimientos cuando al ocuparse de tareas diferentes al rol materno se le califica como “mujer transgresora”, cuando se le considera culpable de su propia subordinación y sometimiento, promotora del maltrato físico, incitadora de los hombres e incluso provocadora de su violación; enfrentado por procesos orientados al reconocimiento de los derechos que le confieren a la mujer la protección y propiedad de su corporeidad, la elevación de la autoestima, al fortalecimiento del sentido de pertenencia a nosotras mismas y al reconocimiento de la articulación entre las condiciones subjetivas y objetivas, entre el tiempo finito de las personas y el tiempo infinito de la historia.

Los obstáculos anteriormente enunciados no han impedido a las mujeres gestar en su devenir cotidiano constantes y sistemáticas prácticas de resistencia y de negociación, enfrentando mediante el accionar individual y colectivo las limitaciones y restricciones que la cultura ha

impuesto sobre ellas y sus representaciones y que las mujeres mismas han asumido. Los movimientos sociales de mujeres y los movimientos feministas, así como los paulatinos e intensos desarrollos de las teorías feministas y más recientemente la introducción de la categoría género en el análisis de las relaciones y de los procesos sociales, han contribuido de modo significativo en la apertura de espacios para develar estos obstáculos, nombrarlos y posibilitar el conocimiento de los modos específicos como las mujeres se han abierto sus propios caminos y han sorteado las consecuencias de la discriminación.

Han sido diversas y cambiantes las manifestaciones concretas de cada uno de los obstáculos enunciados y diversas y cambiantes también las maneras como se han enfrentado y como se enfrentan en la actualidad. Mas aún, las demandas de la modernidad crearon condiciones para que a partir de la primera mitad de este siglo y con mayor fuerza en la segunda mitad se produjeran vertiginosos cambios en la práctica cotidiana de las mujeres, que hoy ya se consideran irreversibles: su acceso a la educación formal, su incorporación masiva al mercado de trabajo, su incursión en la esfera política, entre otros aspectos, son expresiones evidentes de dichos cambios.

Los espacios abiertos por el pensamiento postmoderno en torno al valor de la diversidad constituyen también nuevas expresiones que al finalizar el siglo abren la puerta a miradas y proyectos en los cuales aún cabe la esperanza y en donde las grandes utopías de transformación total se desvanecen dando cabida a pequeñas utopías en las que es posible construir nuevas alternativas para enfrentar en la cotidianidad dichos obstáculos.

Un fragmento de la obra de Angeles Mastretta, aviva la esperanza de que sus interrogantes se conviertan en proyecciones para continuar pensando en estos obstáculos:

"Sin ánimo de volver a hacernos las mártires, debemos aceptar cuánto pesa buscarse un destino distinto al que se previó para nosotras, litigar, ahora ya ni siquiera frontalmente, dado que los movimientos de liberación femenina han sido aplacados porque se considera que sus demandas ya fueron satisfechas, con una sociedad que todavía no sabe asumir sin hostilidad y rencores a quienes cambian. Me preguntaba hace poco un periodista: Por qué a pesar de todo lo logrado, las mujeres hacen sentir que no han conquistado la igualdad? Qué falta?. Falta justamente la igualdad, le respondí. Por qué si un hombre tiene un romance extraconyugal es un afortunado y una mujer en la misma circunstancia es una piruja; el hombre es un ser generoso al que le da el corazón para dos fiebres y la mujer una cualquiera que no respeta a su marido? Por qué no nos parece aberrante un hombre de cincuenta años entre las piernas de una adolescente y nos disgusta y repele la idea de una mujer de treinta y cinco con un muchacho de veintiséis? Por qué una mujer de cuarenta y cinco empieza a envejecer y un hombre de cuarenta y cinco está en la edad más interesante de su vida? Por qué detrás de todo gran hombre hay una gran mujer y detrás de una gran mujer casi siempre hay un vacío provocado por el horror de los hombres a que los vean menos? Por qué los esposos de las mujeres jefes de Estado no se hacen cargo de las instituciones dedicadas al cuidado de los niños? Por qué a nadie se le ocurre pedirle al esposo de una funcionaria de alto nivel que se adscriba al voluntariado social? Por qué las mujeres que ni se pintan ni usan zapatos de tacón son consideradas por las propias mujeres como una viejas fodongas cuando todos los hombres andan en zapatos bajos y de cara lavada sintiéndose muy guapos? Por qué si un hombre puede embarazar a tres distintas mujeres por semana y una mujer sólo puede embarazarse una vez cada diez meses, los anticonceptivos están orientados en su mayoría hacia las mujeres? Por qué al hacerse de una profesión las mujeres tienen que actuar como hombres para tener éxito? Por qué la libertad sexual a la que accedimos las mujeres ha tenido que manejarse como la libertad sexual de la que hace siglos disfrutaban los hombres? Por qué las mujeres nos pusimos a hacer el amor sin preguntas cuando cada vez seguía latente en nuestros cuerpos la pregunta Qué es esta maravilla? Y aceptamos sin más la respuesta que los hombres se dieron tiempo atrás y que a tantos desfalcos ha conducido: "este es un misterio, ponte a hacerlo". Sólo los poetas han querido librarse de usar esta respuesta para responder a las múltiples preguntas que los hombres responden con ella, pero los poetas, como las mujeres, no gozan todavía de mucho prestigio nacional. Prestigio tienen los misterios, no quienes se empeñan en descifrarlos. Y los misterios, como casi todo lo

prestigioso, los inventaron los hombres... Pero las mujeres ya no quieren seguir a los hombres a pie y sin replicar. Bueno y vaya, parece que se nos ha dicho. Y nos hemos subido a los caballos y trabajamos el doble y hasta nos hemos puesto al frente de nuestras propias batallas. Por todo eso hemos encontrado prestigio y reconocimiento. Sin embargo, aún no desciframos el misterio..."

Ángeles Mastretta, ob. cit., p. 138-142

Están allí las posibilidades de continuar preguntándonos, de buscar respuestas a los interrogantes que formulamos y que formulan otras mujeres y algunos hombres en diversas latitudes, de continuar intentando descifrar el misterio.

4. El género como construcción sociocultural y como categoría analítica

Las consideraciones anteriores dejan insinuados diversos dilemas planteados por el pensamiento feminista a los procesos de producción de conocimientos y a las relaciones hombre-mujer, feminidad-masculinidad, naturaleza-cultura, privado-público, producción reproducción., en los cuales subyacen complejos procesos que en la actualidad, han abierto espacios sociales, personales y académicos que legitiman y reconocen la necesidad de poner en cuestión el ser hombre(s) y ser mujer(es).

Allí deviene en las últimas décadas de nuestra historia el concepto de género, inserto en lo que hoy se reconoce como la crisis de los paradigmas y la búsqueda de nuevas interpretaciones para comprender el mundo, sus procesos y sus relaciones[11]. Allí tiene cabida el reconocimiento de los procesos socioculturales y las dimensiones psicoafectivas presentes en la construcción de la metáfora mujer en el mundo occidental, para introducir el género, como categoría analítica utilizada inicialmente por feministas americanas e inglesas que, en palabras de la Psicóloga Social feminista Florence Thomas,

"deseaban insistir en el aspecto fundamentalmente social y construido de las distinciones basadas en el sexo, indicando con ello un rechazo al determinismo biológico, orientado a subvertir el hecho de que la anatomía es nuestro destino reconociendo el carácter relacional de la palabra género en cuanto hombres y mujeres son definidos el uno en función del otro y restableciendo, a partir de los estudios de mujer y sobre la mujer, la dialéctica de los sexos, la interdependencia entre éstos, implicada en el reconocimiento del sistema sexo/género. A diferencia del sexo que es un hecho biológico, el género es una construcción social que nos permite entender por qué la diferencia sexual (de orden biológico) implica desigualdad, valoración, asimetría, y que nos invita a preguntarnos por qué circula el poder entre los sexos. El género, nos permite entender la secular organización sexual de los sexos, la división sexual del trabajo. Entender que, lejos de ser una relación natural, la relación hombre mujer es histórica, social e ideológica. El género representa entonces el modo de aprehensión de la realidad social desde el cual se pone en evidencia el sentido de lo femenino y lo masculino legitimado por múltiples y diversos mecanismos en cada cultura en distintos momentos de la historia.

En este sentido, los sistemas de género son el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual biológica. El género no es entonces ni natural, ni biológico, ni ahistórico ni esencial. Es una construcción que nos da una determinada posición en la relación hombre-mujer; posición en relación al poder, a la circulación del poder. Una posición desde donde actuar políticamente permite el cambio. Ahora, por supuesto que la categoría como posición no es el único lugar de subordinación, ni pretende reemplazar los otros lugares de subordinación del sujeto. Cada individuo o colectivo se encuentra en cruce de caminos (red de múltiples otras determinaciones) donde clase, etnia, raza, edad, opción sexual e ideológica se encuentran para producir rasgos específicos de su identidad.

El género trabaja lo masculino y lo femenino como modos de ser, de estar, de tener, de actuar, de sentir y de vivir. Hoy en día es una categoría no sólo descriptiva sino sobre todo analítica, muy fecunda para el esclarecimiento del orden simbólico, de los imaginarios colectivos, de los fenómenos del poder. Ilumina la construcción y el develamiento de un sistema fundado en la superioridad de unos, que tiene su contrapartida en la inferioridad de otras (y otros)". [12]

Lo anterior pone de presente las posibilidades que ofrece la categoría Género para el estudio sobre el Poder y su ejercicio y para la identificación de los conceptos, los discursos, y las mediaciones que en cada momento de la historia le confieren una determinada fisonomía a las posibilidades de ser mujeres y ser hombres, que sustenta estructuras que reproducen y recrean relaciones de dominio, apropiación, subordinación, exclusión, y discriminación.[13] Allí se sustentan las reflexiones por las cuales durante milenios, se asimilaba a las mujeres a la esfera de lo privado y a los hombres y a la esfera de lo público, y se desconociese lo que en la segunda mitad de este siglo proclamaban las feministas francesas y posteriormente desarrollasen diversas vertientes del feminismo, que "lo privado también es político" y que "la democracia se construye en el país y en la casa".

Una mirada retrospectiva del concepto de género permite descubrir los aportes de las corrientes de pensamiento conocidas como feminismo liberal, radical, marxista y socialista, en el devenir del concepto de género[14]. Permite identificar también el significado de los diversos enfoques y vertientes constitutivas de lo que hoy se conoce como el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia[15], ilustrativos de la inserción del pensamiento de las mujeres en los procesos de producción de conocimientos que están abriendo caminos a nuevas opciones para explicar los fenómenos humanos, naturales y sociales y sus articulaciones.

Para finalizar estas reflexiones, esperando haber compartido los caminos recorridos en el proceso de construcción de la categoría género, proporcionando a las y los participantes en este evento la posibilidad de recrearse en la lectura de la bibliografía recomendada, sólo me resta plantear que son amplias las perspectivas actuales del debate sobre las relaciones entre los géneros, en las cuales es ya una evidencia la inserción del pensamiento feminista en los más amplios debates que promueven la ruptura de fronteras entre las diversas disciplinas de las Ciencias Humanas y entre éstas y las Ciencias de la Naturaleza. Allí la producción social e intelectual de las mujeres en su conjunto, independientemente de que se reconozcan a sí mismas o sean reconocidas por otras y otros como feministas, han sido significativos.

En la larga historia de la humanidad, fue necesario el reconocimiento como un derecho de la inserción de las mujeres a la educación (en Colombia la primera mujer que ingreso a la Universidad lo hizo en el año de 1936), a las artes y a las ciencias, para que se creasen espacios que permitiesen convertir las relaciones de género y entre los géneros en objeto de estudio y que posibilitasen a mujeres y hombres asumirse como sujetos hacedores de la historia desde el cuestionamiento de una cotidianidad en la cual la desigualdad en las relaciones entre los géneros era considerada natural e inamovible.

Cabe preguntarnos sobre los alcances, los límites y las potencialidades de la perspectiva de género[16], destacando en ellos, además de los aportes ya enunciados en este escrito, las posibilidades que éstos han abierto para abordar con interés científico, ético y social para el estudio de la masculinidad y para asumir como una realidad humano-social la homosexualidad y el lesbianismo[17], así como los espacios construidos para hacer visible la escritura femenina, a partir de la cual se construyan nuevas opciones para nombrar el mundo y sus relaciones[18].

[1] Este texto fue preparado y presentado como ponencia en el seminario -taller Género-Votos, convocado por la Confederación Latinoamericana de religiosos -CLAR- y realizado en Rio de Janeiro, Brasil, en Septiembre de 1998

[2] La expresión pensamiento feminista es el resultado de procesos de legitimación social de conocimientos constitutivos de diversas vertientes reconocidas como teorías feministas, en las cuales convergen elaboraciones producto de la producción conceptual de filósofas, antropólogas, economistas, politólogas, psicoanalistas, sociólogas, literatas y biólogas, entre otras, que al concentrar sus intereses investigativos en la pregunta sobre la mujer, las mujeres y las relaciones entre mujeres y hombres, han sentado las bases para la circulación, en el ámbito internacional, de una amplia y creciente producción bibliográfica, que en las últimas décadas incide significativamente en los nuevos rumbos del conocimiento científico.

[3] Véase: SCOTT, Joan: "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: AMELANG, James y otros (eds.), Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia, 1990, pags. 23-58

[4] Cabe aquí una consideración acerca del significado de considerar la incertidumbre como un valor, en momentos de la historia de la humanidad en los cuales se reconoce que las certezas, como presupuestos del saber han sido germen y fuente de dogmatismos que han obstaculizado el conocimiento.

[5] "1. Agrupación de seres con cualidades comunes. 2. Mercancía. 3. Tela. 4. Accidente gramatical que indica el sexo. 5. G. ambiguo: El de los nombres de cosas que pueden ser masculinas o femeninas indistintamente. 6. G. Común. El ambiguo de los nombres de persona. 7. G. Chico Obra teatral de asunto ligero. 8. G. epiceno. El de los nombres de animales que designan al macho y a la hembra con una misma terminación. 9. G. femenino. El del nombre que significa mujer y animal hembra. 10. G. literario. Cada uno de los grupos en que se clasifican las obras literarias. 11. G. masculino. El del nombre que significa hombre o animal macho. 12. G. neutro. El de algunos seres inanimados o indiferentes sexualmente. OBS. Los géneros masculino y femenino pertenecen también a nombres de seres inanimados. No hay sustantivos neutros ni formas neutras de adjetivos." (FONTANILLO MERINO, Enrique: Diccionario Anaya de la Lengua. Ediciones Anaya S.A., Madrid, 1980, pag. 346).

[6] LEFEVBRE, Henry: La vida cotidiana en el mundo moderno. Edit. Alianza, Madrid, 1984.

[7] Más adelante veremos las razones por las cuales es necesario conceder especial importancia en nuestras reflexiones al ser mujer, cuando también los hombres están inscritos en esta historia, en esta cultura. Y la respuesta a esta pregunta pasa por hacer explícito que los efectos y condiciones de dicha diferenciación afectaron sustancialmente las posibilidades y el reconocimiento de la participación de las mujeres en esa misma historia y restringieron los espacios para que sus palabras y acciones fuesen incorporadas a los procesos de producción, distribución y circulación del conocimiento. Por ello, las huellas de la historia y de la cultura no solamente son y han sido diferentes para mujeres y hombres, sino desventajosas y lesivas para las primeras cuando de pensar el ámbito de lo público se trata.

[8] Ver: PALMA, Milagros. El gusano y la fruta. El aprendizaje de la feminidad en América latina. Indigo Cote Femmes, París, 1994

[9] Son profundos y crecientes los estudios realizados desde diversas disciplinas, acerca de las imágenes incorporadas a los procesos de transformación del sexo en género. (THOMAS:1985; LAMAS:1986; RUBIN:1986; KIRKWOOD:1987; VARGAS:1982)

[10] Una ampliación y sustentación de estos enunciados se encuentra en: BARRETO GAMA, Juanita: "Develando obstáculos para la participación de las mujeres". En: Revista En Otras Palabras... No. 2. Coed. Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional, Corporación Casa de la Mujer de Bogotá y Fundación Promujer. Santafé de Bogotá, Enero-Junio de 1997, Pags. 74 a 83

[11] Recomiendo al respecto consultar autoras y autores como: CAPRA, Fritjof: El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Edit. Integral, Barcelona, 1982. Prólogo y Capítulo 1. Pags. 17 a 53. GUERRA, Lucía: La mujer fragmentada. Historias de un signo. Coed. Casa de las Américas y Colcultura, La Habana, Bogotá, 1994. Capítulo 1 "Ejes de la territorialidad patriarcal" pags 9-33. KAUFMAN, Michael: "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En: ARANGO, Luz Gabriela, LEON, Magdalena y VIVEROS, Mara. Género e identidad Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Coed. Tercer Mundo edit., Edic. Uniandes y Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Santafé de Bogotá, 1995, pags. 123-146. LERNER, Gerda: La creación del patriarcado. De. Crítica, Barcelona, 1990. Capítulos 10 y 11, "Símbolos" pags. 292 a 309 y "El origen del patriarcado" pags. 310-330. GAYLE, Rubin: "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo". En: Revista

Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, México, 1986, pags. 95-145 y WOOLF, Virginia: Una habitación propia. Entre muchas otras.

[12] THOMAS, Florence: "Notas para el estudio del concepto Género". Inédito., Bogotá, 1997. Véanse también al respecto de esta misma autora sus obras "THOMAS, Florence: "El macho y la hembra reconstruidos" Ed. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1985; "El Lenguaje: Primer síntoma de nuestra ausencia". En Revista "Gaceta" No. 10. Ed. Colcultura, Bogotá, Abril-Mayo de 1991; "Los estragos del amor" Ed. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1995 y "Conversación con un hombre ausente" Arango Editores, Bogotá, 1997

[13] Consúltense por ejemplo: DUBY, Georges y Michelle Perrot (Edit.): Historia de las mujeres. Edit. Taurus, Santillana, Madrid, 1992. Tomo I: "Escribir la Historia de las mujeres" pags. 7- 17. BADINTER, Elizabeth: El uno es el otro. Edit. Planeta, Bogotá, 1986. Segunda Parte: "El uno 'sin' el otro" pags. 75-176. AMOROS, Celia: Hacia una crítica de la razón patriarcal. Anthropos editorial del hombre, Barcelona, 2a. edición, 1991. Capítulo 3: "Herederas o desheredadas? Notas para una crítica de la razón patriarcal", pags. 72-104. CASTELLANOS, Gabriela: "Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura". En: ARANGO, Luz Gabriela, LEON, Magdalena y VIVEROS, Mara. Género e identidad Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Coed. Tercer Mundo edit., Edic. Uniandes y Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Santafé de Bogotá, 1995, pags. 39-59. _____: y otros (Comp.): Discurso, género y mujer. Edit. Facultad de Humanidades Centro de estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, Cali, 1994. Capítulos 1 a 4 "Género, discursos sociales y discursos científicos", "Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista", "La categoría género en las ciencias sociales contemporáneas" y "Mujeres, hombres y discursos", Pags. 9 a 96.

[14] NICHOLSON, Linda J.: "La práctica feminista: Lo personal es político" y "Teoría feminista" En: Idem. Gender and History. The limits of Social Theory in the Age of the family. Columbia University, 1986. Capítulos traducidos por Guiomar Dueñas. STOLTZ CHINCHILLA, Norma: "Ideologías del feminismo: Liberal, radical y marxista". En: Leon Magdalena (comp.): Sociedad, subordinación y feminismo. Vol. III, Edit. ACEP, Bogotá, 1982, pags. 215-239 MITCHELL, Juliet: "Las mujeres: La revolución más larga". En: RANDALL, Margaret (comp.). Las mujeres. Siglo XXI edits., México, 1970, pags. 99-157

[15] DE LAURETIS, Teresa: "La esencia del triángulo o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: Teoría feminista en Italia, Estados Unidos y Gran Bretaña". En: Debate feminista, año 1 vol 2 México, Septiembre de 1990, pags 77 a 115. y en: Revista Foro No. 33, Edic. Foro Nacional por Colombia, Santafé de Bogotá, Diciembre de 1997, pags 91 a 112. AMOROS, Celia: Hacia una crítica de la razón patriarcal. Anthropos editorial del hombre, Barcelona, 2a. edición, 1991. Capítulo 5 "Feminismo: Discurso de la diferencia, discurso de la igualdad", pags. 132 a 142. IRIGARAY, Luce: Yo, tu, nosotras. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1992. RIVERA, María Milagros: "Partir de sí". En: El viejo topo No. 73, Barcelona, Marzo de 1974, pags. 31-35

[16] Véanse al respecto autoras/es como: FERNANDEZ, Ana María: La mujer de la ilusión. De. Paidós, Buenos Aires, 1993. Capítulo 5 "La política de la diferencia: subordinaciones y rebeldías", pags. 109-132. HARAWAY, Donna J.: Ciencia, cyborgs y mujeres. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1991. Capítulo 5: "Género para un diccionario marxista: La política sexual de una palabra", pags. 213-250. KOFES, Suely: "Categorías analítica e empírica: Género e Mulher: Disjuncoes, conjuncoes e mediacoas". En: Cadernos Pagu. De trajetórias e sentimentos. No. 1, IFCH/UNICAPM, Campinas, Brasil, 1993, pags. 19 a 30. LAMAS, Marta: Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Documento Inédito, México, 1994. LIBRERIA DE MUJERES DE MILAN: El final del patriarcado. Ed. Libreria de Mujeres de Milán, 1996. RAMIREZ, Socorro: Mujer y poder. Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia, Presidencia de la República de Colombia y PNUD, Documento preparatorio para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 1995

[17] Véanse al respecto trabajos como: VIVEROS, Mara: "Los estudios sobre lo maculino en América Latina. Una producción teórica emergente". En: *Nómadas. Género: Balances y Discursos*. Departamento de Investigaciones, Fundación Universidad Central, Rev. *Nómadas* No. 6, Marzo-Septiembre de 1997, págs. 55-65. SERRANO, José Fernando: "Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre homosexualidad en Colombia". En: *Nómadas. Género: Balances y Discursos*. Departamento de Investigaciones, Fundación Universidad Central, Rev. *Nómadas* No. 6, Marzo-Septiembre de 1997, págs. 67-79. KIMMEL, Michael y MESSNER: En: *ISIS. Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio*. Ediciones de las mujeres No. 17 Santiago de Chile, Serie Cuadernos ISIS. WESTON, Kath: "Lesbian-gay studyes in the house of antropology". In: *Anual Review of Antropology*, No. 22, Palo Alto, California. 1993, pags 339-367. GAMSON, Joshua: "Most identity movment self-destruct?. A queers dileme". In: *Social Problems*. Vol 42 No. 3 Agosto 1995, pags 390-407

[18] Estudios como los realizados por: BALLESTEROS, Isolina: "La creación del espacio femenino en la escritura. La tendencia autobiográfica en la novela". En: JARAMILLO, María Mercedes, OSORIO, Betty y ROBLEDO, Angela: *Literatura y diferencia. escritoras colombianas del siglo XX*. Coed. Uniandes y Universidad de Antioquia, Bogotá y Medellín, 1995, volúmen II, pags 349-381. ARAUJO, Elena: "La scherezada criolla, Ensayos sobre Escritura Femenina Latinoamericana". Edit. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989. Capítulo "Escritura femenina?" pags 17-24. GUERRA, Lucía: "Silencios disidencias y claudicaciones. Los problemas teóricos de la nueva crítica feminista" En: LOPEZ DE MARTÍNEZ, Adelaida *Discurso femenino actual (comp.)*, San Juan, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1995. pags. 21-32, ofrecen perspectivas de análisis enriquecedoras tanto para la literatura como para los procesos de producción escrita que dan cuenta de los nuevos rumbos del conocimiento en la actualidad.

CORAZONES DE MUJERES EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS

La mujer: sujeto en la sociedad y en la Iglesia Lc 7,36 –8,3

José Mizzotti, smm

Palabra clave:

MUJER Y HOMBRE: IMAGEN DE DIOS

“Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó” (Génesis 1,27)

1. PARTIMOS DE LA VIDA

«Merece especial atención la vocación de la mujer. Ya en otras ocasiones he querido expresar mi aprecio por la aportación específica de la mujer al progreso de la humanidad y reconocer sus legítimas aspiraciones a participar plenamente en la vida eclesial, cultural, social y económica. Sin esta aportación se perderían algunas riquezas que sólo el “genio de la mujer” puede aportar a la vida de la Iglesia y de la sociedad misma. No reconocerlo sería una injusticia histórica especialmente en América, si se tiene en cuenta la contribución de las mujeres al desarrollo material y cultural del Continente, como también la transmisión y conservación de la fe. En efecto, “su papel fue decisivo sobre todo en la vida consagrada, en la educación, en el cuidado de la salud”[1].

En varias regiones del Continente americano, lamentablemente, la mujer es todavía objeto de discriminaciones. Por eso se puede decir que el rostro de los pobres en América es también el rostro de muchas mujeres. En ese sentido, los Padres sinodales han hablado de un “aspecto femenino de la pobreza”. La Iglesia se siente obligada a insistir sobre la dignidad humana, común a todas las personas. Ella denuncia la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina, como acciones contrarias al plan de Dios. En particular, deplora como abominable la esterilización, a veces programada, de las mujeres, sobre todo de las más pobres y marginadas, que es practicada a menudo de manera engañosa, sin saberlo las interesadas; esto es mucho más grave cuando se hace para conseguir ayudas económicas a nivel internacional.

La Iglesia en el Continente se siente comprometida a intensificar su preocupación por las mujeres y defenderlas de modo que la sociedad en América ayude más a la vida familiar fundada en el matrimonio, proteja más la maternidad y respete más la dignidad de todas las mujeres. Se debe ayudar a las mujeres americanas a tomar parte activa y responsable en la vida y misión de la Iglesia, como también se ha de reconocer la necesidad de la sabiduría y cooperación de las mujeres en las tareas directivas de la sociedad americana» [2].

Hoy la presencia significativa y la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia se hace más palpable día a día. Sin embargo, no hay duda que queda mucho trecho por recorrer aún, en relación al lugar de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

1. Compartir sentimientos y experiencias ante la realidad de la mujer, especialmente en la vida religiosa.

Hoy, la lucha de las mujeres por la igualdad, dignidad y respeto se llama “feminismo”. Muchas personas se asustan cuando escuchan esta palabra. ¿Será que el feminismo es un tipo de machismo al revés? ¿Será que las mujeres van a querer ahora mandar sobre los hombres?

Estas preocupaciones no tienen sentido porque el feminismo es la lucha de las mujeres contra el sistema que divide las personas. No es una lucha contra los hombres. También los hombres sufren con este sistema. Pero las mujeres son las víctimas mayores. La lucha del feminismo es para que no haya más división entre judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer[3]. No es una lucha para poder mandar sobre los hombres, sino para hacer cumplir lo que Dios había

creado: hombre y mujer a su imagen. Hombre y mujer con los mismos derechos, en pie de igualdad y de complementariedad.

De esta lucha, todas y todos pueden participar. Para transformar esta situación de división todas y todos pueden colaborar. Podemos comenzar mirando para nuestra vida, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestras comunidades cristianas, nuestra Iglesia:

2. ¿Cuáles son las cosas y las causas que dividen?

3. ¿Cómo podemos unirnos, mujeres y hombres, para luchar por un mundo más igual? Terminar esta parte con un canto o una oración apropiada.

2. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

a. Preparación

Preparar el ambiente para la lectura de la Palabra de Dios. Un gesto o un canto.

b. Clave de lectura

En la sociedad y en la religión del tiempo de Jesús, se marginaba y excluía a las mujeres. Sin embargo, alrededor de Jesús, hombres y mujeres se reunían en igualdad de condiciones.

Esta narración es exclusiva de Lucas. Los otros evangelios narran también la unción hecha por una mujer, pero en otro contexto (cfr. Mc 14,3-9; Mt 26,6-13; Jn 12,1-11). Mientras se proclama la lectura, fijemos nuestra atención en lo siguiente: “¿Qué actitud tiene Jesús con las mujeres que aparecen en el texto?”.

c. Proclamación del texto: Lucas 7,36 – 8,3

Leer el texto lenta y atentamente.

d. Momento de silencio e interiorización

e. Hacer memoria del texto

En un esfuerzo de memoria colectiva, recordar juntos el asunto del texto que fue leído.

f. Sugerencia

Sería oportuno completar esta parte de la “Escucha de la Palabra de Dios” con la realización del Teatro Bíblico “Corazones de mujeres en el Movimiento de Jesús”, propuesto al final del recuadro “Una ayuda para el grupo”

3. DESCUBRIMOS LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA

a. Nos fijamos en lo que dice el texto

1. ¿Cuál es la actitud de la mujer? Ella no habla, sólo actúa. ¿Qué es lo que hace y cómo lo hace?

2. ¿Cuál es la actitud del fariseo con Jesús y con la mujer?

3. ¿Qué actitud adopta Jesús y qué le dice al fariseo y a la mujer?

4. ¿Cuáles son las diferencias entre el comportamiento de Jesús y el comportamiento del fariseo?

5. ¿Quiénes son las mujeres que siguen a Jesús y qué hacen?

6. ¿Qué rostro de Dios revela Jesús en esta narración?

7. ¿Qué rostro de mujer se revela?

b. Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

1. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención en este texto?
2. ¿Dónde son hoy despreciadas las mujeres por los fariseos?
3. La mujer del perfume no habría actuado así, si antes no tuviera la certeza de que era acogida por Jesús. ¿Tienen la misma seguridad los marginados y las marginadas de hoy respecto a nosotros mismos?
4. ¿Qué mensaje tiene este texto para nosotras religiosas y nosotros religiosos hoy?

c. Expresamos y sintetizamos un compromiso

1. Ahora, después de haber meditado la Palabra de Dios, ¿qué es lo que esta Palabra está pidiendo de mí, de nosotros? ¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?

4. ORAMOS

a. Sugerencias para la celebración.

Compartir algún poema o testimonio de mujeres.

Preparar un aceite perfumado y repetir el gesto de la unción que hizo la mujer. Cada uno unge a otro y le transmite un mensaje.

¿Qué es lo que el texto nos hace decirle a Dios? Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra y a nuestra vida.

Terminamos esta parte con un Padre nuestro.

a. Frase para rumiar

Elaborar una frase que resuma el encuentro y pueda ser llevada en la memoria para la vida.

b. Salmo

Rezar un salmo apropiado. Sugerencia: 1 Co 13,1-13: "Himno del amor".

UNA AYUDA PARA LA COMUNIDAD

1. CONTEXTO

* Se suele afirmar que la Biblia es producto de una sociedad patriarcal. De hecho el Dios de la Biblia, con pocas excepciones[4], siempre se presenta y se invoca bajo la figura masculina.

A pesar de la igualdad fundamental entre el hombre y la mujer, afirmada en las historias de los orígenes[5], la discriminación ya comienza a aparecer en el relato de la desobediencia[6]. Es verdad que, a lo largo de la historia de Israel, algunas mujeres se impusieron y la Biblia tuvo que acoger su protagonismo, como en el caso de Agar, Raquel, Miriam, Ana, Débora, etc.

En la época del Nuevo Testamento, la mujer vivía marginada. No participaba en la sinagoga ni podía ser testigo en la vida pública. No obstante, había muchas mujeres que resistían contra la exclusión. La resistencia de la mujer venía en aumento desde los tiempos de Esdras, según aparece en las historias de Judit, Ester, Rut, Noemí, Susana, la Sulamita y tantas otras. En el umbral del Nuevo Testamento, la mujer se proyecta en la figura de María, que, según Lucas, tuvo un papel activo y conciente, decisivo y decisivo en la encarnación de Jesús, el Mesías Lc 1,26-38.

* En los evangelios se conservan varias listas con los nombres de los 12 discípulos que seguían a Jesús. También había mujeres que le seguían desde Galilea hasta Jerusalén. El Evangelio de Marcos define la actitud de estas mujeres con tres palabras: seguir, servir, subir a Jerusalén[7]. Los primeros cristianos no llegaron a elaborar una lista de estas discípulas que

seguían a Jesús, como hicieron con los hombres. Pero los nombres de siete de estas mujeres recorren todas las páginas de los Evangelios:

1. María Magdalena [8]
2. Juana, mujer de Cusa [9]
3. Susana [10]
4. Salomé [11]
5. María, madre de Santiago [12]
6. María, mujer de Cleofás[13]
7. María, madre de Jesús[14].

* Hombre de su tiempo, desde el inicio de la enseñanza y práctica del Reino, Jesús adoptó un comportamiento con relación a las mujeres, inconcebible para su tiempo. Y es justamente el Evangelio de Lucas el que más acentúa este aspecto.

*
El Evangelio de Lucas siempre fue considerado como el evangelio de las mujeres. En realidad, Lucas es el que trae el mayor número de episodios donde se destaca el trato de Jesús con las mujeres. Pero la novedad no está sólo en las citas donde se percibe su presencia junto a Jesús, sino en la actitud de Jesús con ellas. Las toca o se deja tocar, sin miedo de contaminarse[15]. En contraposición con los maestros de la época, acepta mujeres como seguidoras y discípulas[16]. La fuerza liberadora de Dios que actúa en Jesús hace que la mujer se levante y asuma su dignidad[17]. Es sensible al sufrimiento de la viuda y se solidariza con su dolor[18]. Ve el trabajo de la mujer preparando el alimento como signo del Reino[19]. La viuda persistente que lucha por sus derechos, se le pone como modelo de oración[20]. La viuda pobre que comparte sus bienes con los otros como modelo de entrega y donación[21]. En una época en la que no se aceptaba como válido el testimonio de las mujeres, Jesús las escoge como testigos de su muerte[22], de su entierro [23] y de su resurrección [24]

* Hay una concentración de narraciones sobre mujeres en los capítulos 7 y 8 del Evangelio de Lucas. Es probable que en un momento dado la comunidad cristiana se haya preocupado por la presencia y la participación de las mujeres. Estaban siendo marginadas [25] y, por otra parte, algunas de ellas ejercían funciones de liderazgo en diversas comunidades[26]. Este hecho era causa de conflictos entre los cristianos[27]. Para iluminar este proceso, el evangelista recuerda la práctica de Jesús con respecto a las mujeres.

2. COMENTARIO

* Lc 7,36-38: La situación que provocó el debate

Tres personas totalmente diferentes se encuentran: Jesús, el fariseo y la mujer. Un fariseo era un judío observante. De la mujer se dice que era pecadora. Jesús está en la casa de Simón, el fariseo que le invitó a cenar. La mujer entra, se coloca a los pies de Jesús, comienza a llorar, moja sus pies con las lágrimas, los seca con sus cabellos y los besa y unge con perfume. Soltar los cabellos en público era señal de independencia. Jesús no se retrae ni se aleja de la mujer. Acoge su gesto.

* Lc 7,39-40: La reacción del fariseo y la respuesta de Jesús

Jesús estaba acogiendo a una persona que, según los judíos observantes, no podía ser acogida. El fariseo, observando todo, critica a Jesús y condena a la mujer: "Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que le está tocando, pues en realidad es una pecadora". Jesús utiliza una parábola para responder a la provocación del fariseo. La parábola ayuda a percibir lo invisible de Dios a partir de la experiencia que la persona tiene de la vida.

* Lc 7,41-43: La parábola de los deudores

Uno debía 500 denarios y el otro 50. Ninguno tenía el dinero para pagar la deuda. Los dos fueron perdonados. ¿Quién de los dos tendrá más amor? Respuesta del fariseo: "Amará más aquel a quien más se le perdona": La parábola supone que los dos, tanto la mujer como el fariseo, habían recibido algún favor de Jesús. En la actitud que los dos adoptan ante Jesús, se

nota el aprecio que tienen por el favor recibido. El fariseo muestra su amor, su gratitud, invitando a Jesús a cenar. La mujer muestra su amor, su gratitud, a través de las lágrimas, de los besos y del perfume.

* Lc 7,44-47: El recado que Jesús manda al fariseo

Después de recibir la respuesta del fariseo, Jesús aplica la parábola. Aunque estaba en casa del fariseo y era su invitado, no pierde la libertad de hablar y actuar. Defiende a la mujer de la crítica del judío practicante. El recado que manda Jesús a los fariseos de todos los tiempos es éste: "Al que se le perdona poco, mostrará poco amor". El fariseo creía que no había pecado, porque cumplía la Ley a rajatabla. La seguridad personal que yo, fariseo, me creo por el cumplimiento de las leyes de Dios y de la Iglesia, muchas veces me impide experimentar la gratitud del amor de Dios. Lo importante no es cumplir la Ley, sino el amor con que la cumplo. Y utilizando los símbolos de amor de la mujer, Jesús responde al fariseo que se consideraba en paz con Dios: "Tú no me diste agua para bañarme los pies, pero ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos... ¡Simón, pese a todo el banquete que me ofreciste, amas poco!".

* Lc 7,48-50: Palabra de Jesús a la mujer

Jesús declara que la mujer ha quedado perdonada, y añade: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". Aquí aparece la novedad de Jesús: no condena, acoge. La fe ayudó a la mujer a reencontrarse consigo misma y con Dios. El encuentro con Jesús despertó en ella una fuerza nueva que le hizo renacer.

* Lc 8,1: Los doce que siguen a Jesús

Lucas describe la situación en una única frase: Jesús anda por todos los lugares, por los pueblos y aldeas de Galilea. Anuncia la Buena Noticia y los doce le acompañan. La expresión "seguir a Jesús"[28] indica al discípulo que sigue a Jesús las 24 horas del día procurando imitar su ejemplo y participando de su destino.

* Lc 8,2-3: Las mujeres que siguen a Jesús

Lo que sorprende en la actitud de Jesús es que, al lado de los hombres, hay también mujeres "que iban con él". Lucas pone a los discípulos y discípulas en pie de igualdad. Los dos siguen a Jesús. También guardó los nombres de algunas de estas discípulas:

- María Magdalena, nacida en la ciudad de Magdala. Había sido curada de siete espíritus.
- Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes Antipas.
- Susana y otras muchas.

De ellas se afirma que "siguen a Jesús" [29] y que "le servían con sus bienes".

3. PROFUNDIZACIÓN: LAS DISCÍPULAS DE JESÚS

La novedad de Jesús

Jesús creó un movimiento nuevo, rompió con una serie de preconceptos culturales y entre sus novedades está el discipulado femenino. En su grupo, se admitieron mujeres en igualdad de condiciones con los hombres. Jesús convive con ellas, conversa tanto en particular como en público, sabe escucharlas. Ellas participan activamente y son beneficiadas con milagros y curaciones. Quebranta los prejuicios de impureza, se deja tocar por la hemorroisa y él mismo toca el cadáver de la hija de Jairo[30].

Jesús no esquivo el ser tachado de inmoral y escandaloso. Desafiando los preceptos legales, entra en casa de mujeres solas, como la de Marta y María[31], y se complace en una larga conversación con la samaritana, para la sorpresa de sus compañeros[32]. Otra acción inconcebible para un rabino de la época, era tener un grupo de mujeres que abandonaban sus

hogares para seguirlo, viajando con su grupo[33]. Sin duda, la actitud de Jesús, con relación a las mujeres, es innovadora en muchos aspectos.

El retroceso en las comunidades

¿Por qué esta revolución iniciada por Jesús fue sofocada y no prosiguió en la historia? Son muchas las causas.

En primer lugar, es necesario considerar la situación cultural de la época, marcada por el machismo y el patriarcalismo[34]. La actitud de Jesús hería las costumbres judías y perturbaba sus tradiciones.

Además, estaba la influencia de la filosofía griega, con su exagerado dualismo que justificaba las clásicas discriminaciones[35].

También contribuyó una cierta decepción por el atraso de la parusía o venida gloriosa de Cristo, que era esperada como inminente. Como demoraba, los cristianos se fueron acomodando a las costumbres del tiempo[36].

En la confrontación con el imperio romano, el liderazgo de las mujeres se volvía peligroso porque el cristianismo podría ser confundido con otras religiones orientales. En éstas, las mujeres tenían un liderazgo profético, sacerdotal y hacían experiencias de éxtasis. Ahora, estas religiones no eran aceptadas porque negaban valores del sistema.

Pero, tal vez, el motivo principal fue la profundidad de la revolución promovida por Jesús. El liderazgo femenino acababa con el tradicional predominio del hombre sobre la mujer, arraigado en las costumbres sociales y religiosas del tiempo[37].

Resulta claro que la discriminación contra la mujer se refleja en los mismos escritos neotestamentarios. Primero, no hay ninguno de ellos con autoría femenina. Además, hay indicios de una especie de censura que impide que la presencia y la participación de las mujeres sean valoradas. Por ejemplo, encontramos siete narraciones sobre el "seguimiento" de mujeres, pero ni una de "llamado", porque el llamado confiere poder.

De aquí se sigue la necesidad de interpretar tanto los silencios de la Biblia sobre las mujeres, como de la actitud de la Iglesia que, en su estructura jerárquica, asumió poco a poco el modelo romano de organización y su teología se hizo señaladamente patriarcal.

Discípulos y discípulas

Con Jesús, de hecho, las cosas fueron diferentes. Jesús forma un grupo de personas más cercanas, a quienes los evangelistas llaman discípulos. Para ser discípulo de Jesús hay un camino, es decir, algunas condiciones que hay que cumplir: llamado, seguimiento, servicio, ver y oír, misión, Veamos como las mujeres se insertan en este discipulado.

Discípulo/a ("mathetes" en griego) es quien sigue a un maestro en calidad de aprendiz o estudiante. En los Evangelios encontramos a muchos discípulos que siguen a Jesús, pero también hay discípulas que participan de su misión desde Galilea hasta Jerusalén[38], y, aún después de haber sido preso, cuando los discípulos huyeron, ellas arriesgaron sus vidas permaneciendo al pie de la cruz, yendo al sepulcro, creyendo y difundiendo la resurrección. Ellas participan, por lo mismo, de todos los hechos fundantes del cristianismo.

Los Hechos conservan, además de lo dicho, el recuerdo de una discípula, designada así en femenino, de nombre Tabita, que sobresalía en la comunidad de Jope[39].

Jesús llama a mujeres

En el caso de discipulado de Jesús hay un llamado ("klesis") por su parte, es decir, el maestro toma la iniciativa, costumbre diferente a la de otros filósofos y rabinos. También distinto del rabinato de la época, Jesús rompe con las discriminaciones y llama a impuros como el

publicano Leví, zelotas como Simón, mujeres como María Magdalena, María madre de Santiago, y Salomé[40]. De ellas, no se dice que fueron “llamadas”, probablemente por los motivos de discriminación antes presentados, pero resulta claro que ellas no podían seguirlo sin ser llamadas.

Mujeres siguen a Jesús

Las discípulas y los discípulos son llamados a seguir (“akolouthein”) al maestro, es decir a caminar a su ritmo, estar junto a él, hacer las mismas opciones. En verdad, el seguimiento de Jesús implica un “estar con él”, participar de su vida y misión. Es en este seguimiento que se va conociendo a Cristo.

En el caso de las mujeres, citadas antes, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé, el Evangelio dice explícitamente que ellas “los seguían” y había “muchas otras que subieron con él a Jerusalén”[41]. Jesús había dicho: “si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Ellas fueron las discípulas que lo siguieron hasta la cruz.

Las mujeres ejercen la “diaconía”

Jesús siempre llama para el servicio y él mismo se presenta como aquel “que vino para servir”[42]. Servir, en griego, es “diakonein”, y de esta palabra derivan “diaconía” y “diácono”, esto es servicio y servidor. Las diversas funciones, al comienzo de la Iglesia, son llamadas “servicios”.

Es significativo que Marcos y Mateo digan expresamente que las mujeres que seguían a Jesús lo “servían”[43], justamente en medio de la misión de Jesús, ubica la observación de que las mujeres lo seguían y servían con sus bienes.

Una mujer anónima unge la cabeza de Jesús con perfume de nardo puro[44], acción típica de los profetas cuando unguen a los reyes: señal de que las discípulas en su convivencia con Jesús descubrieron su mesianismo. El maestro lo confirma al concluir: “Yo les aseguro que, en todas partes donde se anuncie el Evangelio, en el mundo entero, se contará también en su honor lo que acaba de hacer”[45].

Jn 12,1-8 reelabora el hecho[46], atribuyendo a la discípula otra función, muy extraña, la de unguir los pies de Jesús en lugar de la cabeza[47]. Jesús, en respuesta a la observación de Judas, aprueba el gesto de la mujer y lo asocia directamente a su sepultura y al servicio de los pobres[48]. Es otra prueba de que esta María comprendió el verdadero discipulado.

El largo aprendizaje de ver y oír

Quien se ponga a seguir a Jesús, en la experiencia de discípulo, pasa por un proceso de ver (“oraó”) y oír (“akouó”), un proceso de conocimiento detenido de Jesús.

Encontramos a muchas mujeres en este ejercicio de discipulado. María, la hermana de Marta, es elogiada por Jesús porque “escogió la parte mejor que no le será quitada”[49], es decir, porque ella “se sentó a los pies de del Señor para escuchar su palabra”[50]. De esta manera el rabino formaba a sus discípulos, sentados a sus pies, escuchando su palabra. En este caso Jesús lo hace con una mujer, con una discípula.

Marta, la hermana de María, no se queda atrás en términos de discipulado. La narración de Juan hace de ella una teóloga y profeta[51]. Anunciada la muerte de Lázaro, cuando llega Jesús, es ella quien corre a su encuentro y comienza a dialogar con él[52]. Y la profesión de fe hecha por Pedro en los Sinópticos[53], el Cuarto Evangelio la pone en boca de Marta[54]. Después de esta manifestación, Marta corre a compartirla con su hermana María[55]. Y enseguida Marta es presentada como “diákonos”[56], preocupada por la comunidad y los huéspedes.

Pero es la cruz, la pasión del maestro, el lugar privilegiado donde las mujeres concentran su mirada atenta y profundizan su discipulado: “Estaban allí mirando a distancia unas mujeres” (o

de lejos “mirando”) [57]“María Magdalena y María madre de José observaban donde lo colocaban”[58]. “Pasado el sábado, al salir la estrella del primer día de la semana, fueron a visitar el sepulcro” [59]

Las mujeres son apóstoles

En los Evangelios, el nombre “apóstol” es reservado a los Doce. Pablo, por ejemplo, nunca es llamado de apóstol en el libro de los Hechos de los Apóstoles... Sin embargo, esta palabra viene del verbo griego “apostellein”, que significa “enviar”. Jesús se presenta como el enviado del Padre y envía a sus discípulos y discípulas[60].

Un ejemplo típico de misionera enviada por Jesús es la samaritana. En el diálogo con ella, Jesús rompe diversas convenciones sociales: habla con una mujer, solo, en un lugar público, siendo ella extranjera, samaritana y de vida irregular. Es a ella a quien se le revela como Mesías[61]. Ella lo anuncia a sus coterráneos quienes “muchos creyeron en él por las palabras de la mujer”[62]. El contexto misionero es evidente: “Yo los he enviado a cosechar donde otros han trabajado. Otros han sufrido y ustedes se hacen cargo del fruto de sus sudores”[63].

El fundamento de la condición de apóstol es haber compartido la misión terrestre de Jesús y haber sido testigo de su resurrección[64]. Los cuatro Evangelios no sólo afirman que varias mujeres acompañaron a Jesús, sino que coinciden unánimes en presentarnos a las mujeres como a las primeras testigos de la resurrección. María Magdalena, María madre de Santiago y Salomé al buscar a Jesús reciben el mensaje: “Vayan a decir a Pedro y a los otros discípulos que Jesús se les adelanta camino a Galilea. Allí lo verán como él se lo dijo”[65]. El testimonio de Lucas dice que “a la vuelta del sepulcro, contaron a los once y a todos los demás lo que les había pasado”[66].

María Magdalena se destaca entre los hombres y la mujeres, por ser ella la primera testigo del sepulcro vacío, de la resurrección y la primera enviada por el Señor resucitado[67]. Los evangelios apócrifos resaltan aún más su papel importante y en un relato del siglo II y otro del siglo IX es descrita como “la apóstol”.

Muchas mujeres en incontables ministerios

Aún podríamos buscar, especialmente en el Evangelio de Lucas, además de las discípulas ya nombradas y además de María, la madre de Jesús, a muchas mujeres en funciones importantes, como Isabel llena del Espíritu Santo; Ana la anciana, asidua orante del Templo; la mujer de Naín, viuda afligida. Además de estas figuras está la viuda insistente ante el juez perverso; la mujer que perdió la moneda; la viuda de las dos monedas; la mujer enferma durante 18 años; la mujer que, por primera vez, glorifica a la madre de Jesús.

La palabra “ministerio” significa también servicio, función, tarea, así como “ministrar” significa servir. Por lo tanto, “ministro” significa servidor. En los Evangelios no aparecen propiamente ministerios, pues ellos focalizan el “ministerio” de Jesús, es decir, sus actividades. Los ministerios aparecerán más tarde en las comunidades, y las noticias sobre ellos llegaron a través de las cartas de Pablo y del libro de los Hechos. Algunos con nombres ya definidos: Diácono[68], Presbítero [69] Obispo[70]. Hay que notar que el libro de los Hechos no usa la palabra “diácono” cuando habla de los conocidos 7 diáconos helenistas, entre los que se encontraba Esteban[71], ya que estas palabras generalmente son usadas en el plural, vienen siempre en masculino y no aparece la designación femenina, con la única excepción de Rm 16,1 cuando Pablo se refiere a Febe como “diaconisa”.

En Pentecostés estaban reunidos discípulos y discípulas[72]; y el rito de iniciación al cristianismo, el bautismo, era para hombres y mujeres[73], muy distinto a la tradición judía, donde sólo se circuncidaba a los varones. Después se adhirieron al Señor “multitudes de hombres y mujeres”[74].

En el discurso inaugural del “tiempo de la Iglesia” que se inicia en el día de Pentecostés, Pedro cita la profecía de Joel en la que las mujeres también son contempladas: “sus hijos e hijas

profetizarán... también sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi espíritu aquel día y profetizarán”.

Es admirable el elenco de mujeres que participan de la actividad apostólica de Pablo, Tito, Timoteo, Lucas y otros, saludadas en diversas cartas paulinas, en especial en la carta a los Romanos. Pablo llega a reivindicar el derecho de llevar mujeres en los viajes apostólicos[75]. Escribe que “María se ha afanado mucho por vosotros” [76]y que Trifena y Trifosa y la querida Preside “se han fatigado mucho por el Señor”. Exhorta a Evodia y Síntique a “tener un mismo sentir en el Señor” y las recomienda a Sícigo “ya que lucharon por al Evangelio, a mi lado”[77].

Evidentemente el apoyo de las mujeres en el trabajo de evangelización no se limitaba a funciones domésticas. Asumían ministerios en pie de igualdad con los hombres.

Febe es denominada “diaconisa” y Junia es llamada “apóstol” por Pablo[78]. En las misiones ellas también son enviadas, de acuerdo al precepto de ir de dos en dos. El matrimonio de Priscila y Áquila [79] se dedica a la misión entre gentiles, siendo Priscila mencionada cuatro veces antes que su marido, lo que atestigua su liderazgo. Pablo los llama cooperadores. Su casa era un centro misionero en Corinto[80], en Roma[81].

Además se menciona a mujeres responsables de iglesias domésticas, como Lidia de Filipos[82], Ninfa de Laodicea [83]y Cloe de Corinto [84]

Haciendo un análisis sobre la situación de la mujer, podemos concluir que la liberación promovida por Jesús, no fue comprendida por sus seguidores. Dos mil años de historia no fueron aún suficientes para reconocer toda esta revelación!!!

4. ACTUALIZACIÓN

En nuestra manera corriente de hablar, generalmente usamos el plural masculino para indicar tanto a hombres como a mujeres. Por ejemplo, cuando decimos: “¡Buenos días para todos!”, y nos estamos dirigiendo a un público integrado por hombres y mujeres. Cuando hablamos en plural femenino (“¡Buenos días para todas!”), los hombres normalmente se sienten excluidos.

Si los hombres tienen dificultad a sentirse incluidos cuando escuchan la palabra “todas”, ¿no será que las mujeres sienten lo mismo cuando escuchan la palabra “todos”?

Muchas veces usamos la palabra “hombre” para referirnos tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, en lugar de la palabra “hombre”, podríamos y deberíamos usar la palabra “ser humano” o “persona”. De esta manera, cuando decimos “hombre”, pensamos en el sexo masculino. Cuando decimos “mujer”, pensamos en el sexo femenino. Y cuando decimos “persona” o “ser humano”, estamos pensando en hombres y mujeres.

A través del lenguaje, podemos comenzar a mudar nuestras relaciones. Parece una cosa insignificante. Pero, si comenzamos por allí, estaríamos un poco más atentos a todas las relaciones entre mujeres y hombres.

5. TEATRO BÍBLICO: “CORAZONES DE MUJERES EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS”

Entrevistadora: Hoy vamos a descubrir los “Hechos de las Mujeres”: vamos a conocer corazones de mujeres siguiendo a Jesús desde su vida pública, en Galilea, y todavía, después de la Resurrección, continuando, con mucha garra y pasión, la práctica liberadora de su maestro: comenzando por Jerusalén, pasando por Samaria, regresando a Galilea, llegando hasta Antioquía y, desde allí, hasta los confines de la tierra!.

Cuando se escribieron los Evangelios, la cultura del pueblo, su manera de pensar y de organizarse era no sólo machista, como hoy, sino, todavía más, patriarcal. Esto quiere decir que el poder era totalmente reservado a los hombres, estando permitido a las mujeres sólo obedecer y callar.

Aparecen pocas historias de mujeres en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero aparecen muchos “recortes” de historias. Se puede hasta criticar a Lucas, por escribir una historia centrada sólo en hombres: Pedro, Pablo, Juan, Esteban, Bernabé... Sin embargo, al mismo tiempo, tenemos que agradecerle a Lucas porque, si no hubiera registrado estos “recortes” de memorias, no tendríamos nada sobre las mujeres del Movimiento de Jesús.

Vamos ahora a encontrarnos con las mujeres del Movimiento de Jesús desde el comienzo, en Galilea, como quedó grabado, en pocas palabras, por Lucas y también por los otros evangelistas, en sus Evangelios.

(Entra un grupo de mujeres, llevando una pancarta con escrito: SIGUIENDO A JESÚS DESDE GALILEA. Usan solapines, posiblemente amarillos y en forma de corazón, con sus respectivos nombres: MARIA MAGDALENA; JUANA, de Cusa; SUSANA; MARÍA, madre de Santiago; SALOMÉ; MARÍA, de Cleofás. Entran cantando un canto apropiado)

Entrevistadora: Es un gran placer recibirlos a ustedes en nuestro encuentro. ¡Seguramente tienen mucho que compartir con nosotros y nosotras!. ¿Quién comienza?

María Magdalena: Antes que todo, queremos presentarnos. Somos discípulas de Jesús y sus seguidoras. Juntamente con los apóstoles, nosotras seguimos al Maestro, desde los comienzos de su vida pública, en Galilea, por las ciudades y aldeas, escuchando sus enseñanzas y participando de su misión. Si quieren, pueden confrontar con el Evangelio de Lucas, capítulo 8, versículos de 1 a 3.

Lector: Permitan que yo lea (Lee: Lc 8,1-3)

Juana de Cusa: Como están viendo, Lucas cuenta que nosotras hacíamos parte del grupo itinerante, es decir, peregrino, que seguía a Jesús, practicando sus enseñanzas, en el servicio, en el compartir los bienes y en el anuncio de la Buena Noticia. Lucas recuerda mi nombre y también el de Susana y de María Magdalena, pero afirma que había otras mujeres en el grupo. Lucas fue el único que habló sobre nosotras antes del momento del Calvario. Y después, citó de nuevo nuestros nombres al narrar los hechos de nuestra ida al sepulcro.

Salomé: Lucas no registró mi nombre, ni el de mi amiga María, la madre de Santiago, llamado hermano del Señor. Pero Mateo y Marcos se acordaron de nosotras, diciendo que estábamos junto a la cruz, con la Magdalena, y que después fuimos al sepulcro, en el domingo de la Resurrección, llevando aromas para el Maestro. Es sólo en estos momentos finales que ellos contaron que nosotras ya veníamos siguiendo a Jesús desde Galilea...

María de Cleofás: Los hombres no se preocupan mucho en investigar las cosas con respecto a nosotras. Por eso, cuando ustedes leen la Biblia, tienen que desconfiar y leer entre las líneas. Lucas no citó mi nombre en ningún momento. Imaginen que, cuando mi marido Cleofás y yo encontramos a Jesús resucitado por el camino de Emaús, Lucas habló de dos discípulos. Hasta habló de Cleofás, pero no dijo que la otra persona era una mujer. Mucha gente, hasta hoy, no sabe que aquellos dos discípulos, en realidad, eran una pareja. Yo sólo fui citada por mi nombre por Juan, que también registró la presencia mía, de la Magdalena y de la madre de Jesús en el Calvario. Sólo María Magdalena fue recordada por todos, porque ella era la más conocida.

Entrevistador: De hecho, la presencia de las mujeres no siempre es resaltada. Pero tenemos la seguridad de que Jesús no dejaba de valorizarlas a ustedes.

María Magdalena: ¡Ah! ¡Él era – mejor, es – bien diferente! ¡Contaba con nosotras! Al comienzo, yo era bastante mal vista, porque me atreví a buscar el conocimiento de la Torah, la Revelación de Dios, estudio reservado a los hombres. Por eso, llegué a ser considerada una endemoniada.

Lucas hasta afirma que Jesús me sacó siete demonios, es decir, todas las fuerzas malignas que me podían esclavizar y dividir. Pero Jesús siempre me comprendió. Y todavía más: yo sentía que el Maestro me abría al alma para entender su mensaje, de una manera que no estaba al alcance de la mayoría. Tuve que pagar un precio por esto, pues los seres humanos

están inclinados a tener celos. Hasta por parte del mismo Pedro y de algunos apóstoles... Pero, al final, todos acabaron reconociendo que la resurrección de Jesús, fundamento de nuestra fe, pasó por la experiencia que yo misma y otras mujeres vivimos en primer lugar y anunciamos a los otros, hasta que ellos también la vivieran.

Entrevistador: ¡Gracias, María Magdalena! Sé que el Evangelio que lleva su nombre trae estas noticias. Aún si no está incluido en la Biblia, es un documento antiguo e importante, que muestra el pensamiento de la comunidad de aquel tiempo. ¿Y ahora, a dónde van ustedes?

María, madre de Santiago: Ahora tenemos que retirarnos. Sólo quería añadir que nosotras seguimos a Jesús en galilea y también fuimos con él hasta Jerusalén, acompañando de cerca sus últimos momentos, su sepultura, viendo las señales de su Resurrección. También participamos de Pentecostés. El Movimiento de Jesús contó con nosotras en sus primeros pasos en Jerusalén, juntamente con el grupo de los Doce y con la familia de Jesús, su clan familiar – del cual yo tengo el honor de hacer parte. Mi hijo Santiago es el más conocido de la familia y estuvo al frente de la comunidad de Jerusalén, después de que Pedro se fue a Antioquía. Más tarde, él entregó su vida por la fe. De esta manera, nuestra familia compensó el hecho de no haber creído enseguida en Jesús, y hasta de haber intentado desviarlo de su misión. Es que todavía no habíamos comprendido. Por todo esto, yo no regresé a Galilea, como otros del grupo, cuando comenzaron las persecuciones. He preferido quedar, y he muerto en paz, sin ver la destrucción de nuestra ciudad. ¡Adiós! ¡Coraje y fuerza para su caminata!

(Salen cantando)

Entrevistador: ¡Parece que está llegando por allí otro grupo de mujeres!

(Entra un nuevo grupo, también llevando una pancarta con escrito: EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS, EN JERUSALÉN, EN SAMARIA, DE NUEVO EN GALILEA Y EN ANTIOQUÍA. Llevan solapines, como los del primer grupo: MARÍA, madre de Jesús; SAFIRA; DOS VIUDAS HELENISTAS; TABITA; MARÍA, madre de Juan Marcos; RODE. Ellas entran cantando un canto apropiado)

Entrevistadora: ¡Qué bueno que ustedes vinieran! Estamos muy contentos. Y somos todos oídos.

María, madre de Jesús: Queridos y queridas, me siento muy cómoda entre tantos seguidores y seguidoras de mi Hijo. Por la pancarta que traemos, ustedes ya saben quiénes somos: mujeres del Movimiento de Jesús, de Jerusalén, pasando por Samaria, regresando a Galilea, llegando a Antioquía y mucho más allá. Nuestro querido Lucas escribió sobre mí muchas cosas al comienzo de su Evangelio. En el cántico del “Magnificat” él expresó muy bien mi conciencia de ser una entre los “pobres de Yahvé” y mi deseo de ver a los pequeños exaltados y a los soberbios y poderosos derrumbados de sus tronos. En la segunda, parte de su obra, él se limitó a pocas y densas palabras, en el capítulo 1, versículo 14, de libro de los Hechos.

Lector: Voy a leer este único versículo en que María es recordada en los Hechos (Lee: Hch 1,14).

Entrevistador: ¡Gracias, María! Usted es, para nosotros y nosotras, un bonito modelo de discípula.

Entrevistadora: Ahora vamos a preguntar a Safira como ella se está sintiendo entre nosotras. Espero que no se sienta incomoda.

Safira: ¡De ninguna manera! Más bien estoy agradecida por esta oportunidad, para esclarecer mis actitudes, tal vez difíciles de comprender por parte de ustedes, que viven tantos siglos después.

Quería recordarles que mi esposo, Ananías, y yo, resolvimos entrar en la comunidad de Jerusalén, concientes de que aceptábamos el proyecto del compartir los bienes que la comunidad proponía. Hicimos de común acuerdo la venta de nuestro terreno, sintiendo que

esto significaba amar a Dios con todo el corazón, con toda al alma y con todas las fuerzas – inclusive nuestro poder adquisitivo y financiero. Yo también tuve que participar de esta venta, pues, en caso de quedar viuda, aquel terreno tendría que ser mi seguridad en la vejez, según la ley judaica. Ananías no hubiera podido vender el terreno sin mi consentimiento. Hasta allí, todo bien. Fuimos tan generosos como Bernabé, que es presentado como un buen ejemplo, por haber hecho lo mismo que nosotros. Fue después que Ananías comenzó a experimentar dudas y desconfianza en el futuro de la comunidad, dejando que Satanás entrara en el vacío de su corazón. Resolvió quedar con la mitad de los bienes, sin decir esto a la comunidad. Sólo habló conmigo. ¡Yo no hubiera tenido que estar de acuerdo con él!. Quien sabe, hasta hubiera podido hacerle cambiar de idea. Pero fue allí donde yo me equivoqué.

Entrevistadora: ¿Y por qué usted estuvo de acuerdo con él?

Safira: Había sido educada para estar siempre de acuerdo con mi esposo. No fui capaz de liberarme de los lazos de mi matrimonio patriarcal, aún habiendo escuchado que, en Jesús, todos somos libres. Este fue mi pecado. No fue por dinero, como en caso de Ananías. Fue pasividad y falta de coraje. Entonces, aprovecho para dar un consejo a las mujeres: no sigan ciegamente a sus esposos. Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. He aprendido esto demasiado tarde, pero ustedes todavía están a tiempo. Espero que me comprendan, pues Dios, en su misericordia sin límites, siempre comprende a quien se equivoca, sabiendo que muchas veces es más por debilidad e ignorancia que por maldad.

Entrevistadora: ¡Muchas gracias, Safira! Su lección ha sido importante. Percibimos que la comunidad no les condenó a ustedes, pues les prestó el último servicio de sepultarlos comunitariamente. ¿Quiénes somos nosotros para juzgarles y condenarles? Y ahora, ¿quién va a hablar?

1ª Viuda Helenista: ¡Nosotras! Somos viudas pobres y extranjeras, acogidas en la comunidad de Jerusalén. Éramos minoría en Jerusalén, donde casi todo el mundo era de origen hebraico. Pero fuimos aceptadas y bautizadas, pues aceptamos el camino de Jesús.

2ª Viuda Helenista: Pero, poco a poco, comenzamos a sentir una cierta discriminación, especialmente en la hora de la comida, por causa de las reglas sobre los alimentos, que los judíos tenían dificultad en abandonar, prefiriendo hasta comer separados. Pero, ¿cómo discriminar dentro de la misma comunidad?

Así, comenzamos a ser consideradas poco observantes de las leyes de pureza, gente mal vista y hasta de segunda categoría. Quien tomaba la iniciativa en todo sólo eran las personas de origen judaico. Nosotras hasta éramos dejadas atrás, si aparecían otras viudas del grupo judaico.

1ª Viuda Helenista: Entonces resolvimos reaccionar, reivindicando derechos de igualdad. ¡Y los hombres helenistas también nos apoyaron! Creamos un conflicto, o mejor dicho, sacamos a la luz un conflicto que estaba escondido “debajo del tapete”. ¡Y valió la pena! En una asamblea, se tomó la decisión de organizar un liderazgo de cultura helenista: los siete “diáconos”. De allí en adelante, en las comunidades con mayoría griega, el Movimiento de Jesús tuvo mayor apertura, acogiendo en la mesa común a personas de cualquier origen, sin discriminaciones, sin recibir presiones para observar las costumbres judaicas en las comidas y también en la fracción del pan, que ustedes hoy llaman Eucaristía.

Entrevistadora: Fue muy bueno que ustedes, viudas, hayan sacado este grito, que alertó a toda la comunidad y no dejó que el Espíritu quedara amarrado. Es un ejemplo para nuestras comunidades, para que seamos capaces de acoger lo diferente. ¿Quién más va a hablar?

Tabita: Yo soy Tabita, de la comunidad de Jope. Mi ciudad queda casi en la frontera entre Judea y Samaria. Conocí el Movimiento de Jesús cuando la persecución en Jerusalén llevó a mucha gente, especialmente de los helenistas, a salir hacia otros lugares. Al comienzo huyeron con dirección al norte. Muchos fueron hasta más lejos que Galilea y llegaron a otro país, Siria, donde queda Antioquía. De allí fueron hasta más lejos todavía.

Entrevistador: ¿Y cómo era su actuación en Jope?

Tabita: Bueno. Yo era tejedora. Hacía ropa, túnicas, mantos... aprovechaba para ayudar a mis compañeras, viudas y necesitadas. Nos reuníamos para trabajar y mi casa se volvió un centro de trabajo y promoción para muchas mujeres.

Entrevistadora: Tabita, ¿es verdad que el apóstol Pedro te hizo volver a la vida?

Tabita: Exactamente. Mi espíritu todavía estaba un poco cerca: me sentía como fluctuando por encima de mi cuerpo y podía percibir el llanto de mis amigas. Al escuchar la voz de Pedro que me llamaba, sentí que no tenía que partir. La comunidad todavía necesitaba de mi trabajo, de mi solidaridad. Aunque sintiera un gran bienestar, paz, alegría y deseo de ir al encuentro del Señor, decidí volver y enseguida mi cuerpo se reanimó.

Entrevistador: Quien pasa por una experiencia como esta encara la muerte de una manera diferente, ¿no es verdad?

Tabita: De hecho, desaparece el miedo y la angustia. Lo más importante, sea que uno muera, sea que uno viva, es sentirse unidos al Señor Jesús y a los hermanos y hermanas.

Entrevistadora: ¿Quién nos va a hablar ahora?

María, madre de Marcos: Soy la mamá de Juan Marcos, que ustedes conocen por el Evangelio que lleva su nombre. Yo era animadora de una comunidad en Jerusalén y mi casa era un lugar de reunión y un punto de referencia para las personas de nuestro Movimiento. Tanto que Pedro, al salir de prisión, enseguida corrió hasta allá. Él sabía que aquel día la comunidad estaba reunida en mi casa, celebrando la Pascua del Señor.

Rode: Yo soy Rode, para el mundo una esclava, pero dentro de la comunidad una hermana como todas, gozando de igual consideración. Cuando Pedro golpeó a la puerta, y después llamó, yo reconocí su voz. ¡Quedé tan contenta que, en lugar de abrir la puerta, corrí para anunciar a los otros que Pedro estaba libre, allí con nosotros! Sólo después volví corriendo, para abrirle la puerta.

María, madre de Marcos: Sí, ¡Rode nos anunció la liberación de Pedro, igual que la Magdalena, cuando anunció la Resurrección de Jesús! ¡Fue un momento de pura alegría! Ni pensamos en el peligro que era esconder en casa a un prisionero fugitivo. Como ustedes están viendo, al comienzo de nuestro camino, las mujeres, esclavas o libres, griegas o judías, viudas o casadas, éramos miembros de la comunidad con todo derecho. Si teníamos don y carisma para esto, éramos animadoras de comunidad, diaconizas, profetisas (como las cuatro hijas del diácono Felipe). ¡Nada nos amarraba! Estábamos llenas de la fuerza del Espíritu y enfrentábamos valientemente peligros y persecuciones, como en los días en que Saulo, antes de convertirse, arrastraba a hombres y mujeres fuera de sus casa para echarlos en la cárcel. Fue mucho más tarde que el viejo patriarcalismo fue regresando y, poco a poco, excluyendo a las mujeres de los roles de liderazgo en las comunidades. ¡Qué bueno que ustedes, en este siglo XXI, estén de nuevo teniendo la posibilidad de actuar en las comunidades!

Entrevistadora: Es verdad, pero todavía hay mucho camino por recorrer. Pero, poco a poco, esperamos y luchamos para que las mujeres y los hombres tengan los mismos derechos, en la sociedad y en la Iglesia. ¡Muchas gracias a todas ustedes por su testimonio, y que Dios esté con todos nosotros y nosotras!

(El grupo sale cantando).

[1] (Mulieris Dignitatem, 31)

[2] (Ecclesia in America, 45)

[3] (cfr. Ga 3,28)

[4] Cfr. Is 66,11; Os 11,1-4; Lc 13,34

[5] Cfr. Gn 1,27; 2,18-22

[6] Gn 3

[7] Mc 15,41

[8] Lc 8,2

[9] Lc 8,3

[10] Lc 8,3

[11] Mc 15,40-41

[12] Mc 15,40

[13] Jn 19,25

[14] Jn 19,25

[15] Lc 7,39; 8,44-45.54

[16] Lc 8,2-3; 10,39

[17] Lc 13,13

[18] Lc 7,13

[19] Lc 13,20-21

[20] Lc 18,1-8

[21] Lc 21,1-4

[22] Lc 23,29

[23] Lc 23,55-56

[24] Lc 24,1-11.22-24

[25] Cfr. Lc 13,10-17; 24,11; Hch 6,1

[26] Cfr. Rm 16,1-16; Hch 18,18

[27] Cfr. 1 Tm 2,9-15; 1 Pe 3,1-6; 1 Co 11,2-16

[28] Mc 15,41

[29] Cfr. Mc 15,41

[30] Cfr. Mc 5,25-43

[31] Cfr. Lc 10,38-42

[32] Jn 4,7-27

[33] Cfr. Lc 8,1-3

[34] Cfr. 1 Co 11,3; 14,34

[35] Cfr. Ga 5,16-17

[36] Cfr. 2 Pe 3,9

[37] Cfr. 1 Tm 2,12-15

[38] Cfr. Mc 15,40-41; Mt 27,55-56; Lc 23,49

[39] Cfr. Hch 9,36

[40] Cfr. Mc 15,40-41

[41] cfr. Mc 15,41

[42] Mt 20,28

[43] Mc 15,41; Mt 27,56; Lc 8,1-3

[44] Cfr. Mc 14,3-9

[45] Mc 14,9

[46] Cfr. también Lc 7,36-50

[47] Cfr. Jn 12,3

[48] Cfr. Jn 12,7-8

[49] Lc 10,42

[50] Lc 10,39

[51] Cfr. Jn 11,1-28

[52] Cfr. v. 20-21

[53] Cfr. Mt 16,16

[54] Cfr. Jn 11,27

[55] Cfr. Jn 11,28

[56] Cfr. Jn 12,12

[57] Cfr. Mc 15,40; Mt 27,55; Lc 23,49

[58] Mc 15,47; cfr. Mt 27,61; Lc 23,55

[59] Mt 28,1

[60] Cfr. Mt 10,5.16

- [61] Cfr. Jn 4,25-26
- [62] Jn 4,39
- [63] Jn 4,38
- [64] Cfr. Hch 1,21-22
- [65] Mc 16,7; Mt 28,7
- [66] Lc 24,9: cfr. Jn 20,2
- [67] Cfr. Jn 20,11-18
- [68] Flp 1,1; 1 Tm 3,8.12
- [69] Hch 14,22; 15,2; 1 Tm 5,17.19; St 1,5; 5,14
- [70] Hch 20,28; Flp 1,1; 1 Tm 3,2; Ti 1,7
- [71] Hch 6
- [72] Hch 1,14; 2,1
- [73] Cfr. Hch 8,12
- [74] Hch 5,14
- [75] 1 Co 9,5
- [76] Rm 16,6
- [77] Flp 4,2-3
- [78] Cfr. Rm 16,1.7
- [79] Cfr. 1 Co 16,19; Rm 16,3-5
- [80] Cfr. 1 Co 16,19), en Efeso (cfr. Hch 18,18
- [81] Cfr. Rm 16,5
- [82] Cfr. Hch 16,14
- [83] Cfr. Col 4,15
- [84] Cfr. 1 Co 1,11

RUMOR DE DIOS

MUJER CAMINO

Matritor

Mujeres, eres camino abierto y trascendente,
Camino de historia y memoria,
Camino con rostros inmortales,
Camino construido con luchas y esperanzas.

Mujer, eres camino regado de semillas,
Camino con siembras de sueños y utopías,
Camino de búsqueda incansable,
Camino sembrado de amores y de luces.

Mujer, eres camino donde brotan las raíces,
Raíces de creencias, valores y culturas,
Camino de una historia, convertido hoy en canto,
Camino de conquistas y riesgos asumidos.

Mujer, eres camino de luchas y conquistas,
Dolores, llanto y soledad vividos,
Derrotas y conflictos vividos cada día,
Camino de firmeza, en resistencia activa.

Mujer, eres camino de reto y esperanza,
Donde salen luceros, el sol y el arco iris,
Donde las flores viven la nueva primavera,
Camino en dinamismo, de vida y de dignidad.

Mujer camino que transitas libre,
Mujer camino con huellas imborrables,
Mujer camino en esperanza andando,
Mujer AYER, HOY, MAÑANA
Y SIEMPRE.

¡RECONOCER EN NUESTRA VIDA UNA PRESENCIA AMIGA!

Bárbara Bucker, mc

RETIRO

Muchas de nosotras y muchos de nosotros tenemos interés en profundizar el tema de la oración en nuestra vida y desarrollar la calidad de nuestra vida de oración personal y comunitaria. Urge hoy, aprender a vivir en profundidad, en armonía y en plenitud. Aprender cada vez más a orar de una forma más profunda, más vivencial y abierta a la experiencia amorosa de Dios. Esta oración tiene que brotar de una espiritualidad integradora, encarnada, inculturada y liberadora, oración que no es ajena al trabajo, convivencia, apostolado y compromiso con los demás.

La CLAR desde el Proyecto de animación de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe por el "Camino de Emaús", ofrece esta ayuda a vivir en mayor plenitud la madurez en Cristo Jesús, viviendo la filiación, habitadas y habitados por la Ruah de Dios.

1. PONERSE EN LA PRESENCIA DE DIOS! DESEAR ESTAR EN COMPAÑÍA!

Disponerse a estar con Aquel que nos ama y saborear Su presencia de Amor.

Hacer un breve ejercicio de relajación, considerando la respiración como medio de mantener activas cada unas de nuestras células y saber que nuestro cuerpo y nuestro espíritu están abiertos a Dios.

Dar Gracias!

2. PARA VIVIR LA REALIDAD DE ESTA PRESENCIA AMIGA, HAY QUE ESCUCHAR LA PALABRA.

El "Camino de Emaús" es la historia de un encuentro que supera todos los encuentros posibles. No es un simple amigo el que viene a nosotras y nosotros sino el Hijo amado del Padre.

Y no es el Jesús de la historia sino el Jesucristo Resucitado vencedor de la muerte. A través de este encuentro reconocemos que quien camina con nosotras y nosotros es el mismo Hijo de Dios.

Esto significa que el "Dios con nosotras y nosotros" del Antiguo Testamento (Yahvé) es el "Dios como nosotras y nosotros" del Verbo Encarnado.

Este encuentro supera todos los encuentros posibles porque da sentido a la historia y porque nos remite a la presencia de Jesús que sufre en aquellos que son discriminados por la historia misma.

Queremos reconocer pues al Jesús de Emaús en los rostros golpeados por la globalización.

3. PARA VIVIR HOY LA REALIDAD DE ESTA PRESENCIA AMIGA HAY QUE RECONOCER LOS MÚLTIPLES ROSTROS DE NUESTRA CULTURA!

Nuestro tiempo ha dado un giro con la realidad de la globalización. Los pueblos occidentales, porque desde su hegemonía económica se siguen constituyendo en ejes de una cultura que es exportada a todos los lugares del planeta.

Queremos traer presente algunos de los rasgos que configuran esta cultura desde su vertiente positiva, pues ellos se constituyen en lugar desde el que se nos evangeliza y en el que podemos colaborar a la realización del Proyecto de Dios inaugurado en Jesús.

Rezar el Carisma pascual de la propia congregación que se encuentra en las culturas en las que vivimos y en ellas hemos desarrollado.

- a. Traer como tema de mi oración cinco aspectos que considero decurrentes de la globalización.
- b. De estos, hacer memoria afectiva de las cosas buenas que hoy son posibles hacer que llegue a un mayor número de personas.
- c. Darse cuenta de la manera cómo el carisma de mi Congregación ha sabido ser expresión de la Vida de Dios presente a las necesidades más urgentes.

4. DEJARSE EMPAPAR POR LA PALABRA DE DIOS!

Génesis: 12, 1-9

Tobías: 5, 1-17

Mateus: 2, 1-12

Hechos: 9, 1-19

Lucas 24, 13-35: Texto fundamental porque es el encuentro con el Resucitado!

4. DEJARSE CONFRONTAR POR ESTA “PRESENCIA”, ¿QUÉ ME DICE ESTA PALABRA EN MI VIDA?

è Cada uno de estos actores de la historia bíblica perciben a su modo el encuentro, hace falta como hemos dicho “otra Luz” que les haga ver el sentido de la vida. Es en cada encuentro, sellado por las circunstancias de cada peregrino, que el gesto-signo-señal se vaya dando como presencia de la Vida de Dios conduciendo la historia humana.

è Nuestro hoy de América Latina tiene mucho del “poder de las tinieblas” como tiempos de los muchos “ismos”, neoliberalismo, mundialización y postmodernismo, sin embargo percibimos que desde el encuentro, si creemos en el trabajo de la Ruah de Dios, también es hora del “Kairós del Reino”, que allí como en Emaús como aquí en el “Emaús” de nuestro existir, Jesús en persona se acerca.

è Verificar la verdad de que Él estuvo y está con nosotras y nosotros haciendo una historia de relación, de amistad y de salvación.

è Es lo que hace posible el testimonio de nuestra fe. Que “la mundialización legítima es la Voluntad del Dios Único, destino de la familia humana, que es una, en una sola casa en la tierra y en los cielos. Mundialización de la inter-comunicación, de la inter-solidariedad y de la alteridad plural en la unidad humana. Concierto universal de todos los pueblos, respetados y recíprocos entre sí, todas las personas iguales y distintas”. [1]

è Queremos afirmar también que creemos en una legítima modernidad, post-modernidad que potencie la autonomía, subjetividad, libertad, igualdad, sueño de felicidad donde fluye una sintonía con el cosmos y la vida, en la interioridad, en la familia, en la amistad, en la ciudadanía; la integración de la persona humana en la fiesta de la creación divina.

è Lo que sucede es que hace falta el ejercicio de reconocimiento de los demás como parte del reconocimiento de sí mismo. Nuestras desconfianzas nos alejan de la vida y al ver fantasmas por todas partes, vivimos el riesgo de confundir Cristo con otra realidad que no es.

è Creemos que somos nosotras y nosotros las y los que en nuestra indigencia e inseguridades estamos buscando a Cristo. Él es quien nos precede en nuestros caminos, se acerca, nos alcanza y decide caminar con nosotras y nosotros. Es una experiencia de gratitud.

6. ORACIÓN FINAL:

Jesús de Nazareth y Cristo Resucitado, tú que apreciaste los dones de la vida como gracia de Dios a disfrutar y compartir, que en ellos vivías por adelantado la fuerza de la vida gratuita, resucitada, en medio incluso de la muerte, te rogamos nos concedas el don pascual de la desmesura con que alentar toda vida de este mundo y anunciar la plenitud de la futura. Tú que vives con Dios y con nosotras y nosotros los humanos. Amén

ESPIRITU DE VISITACION Y PROFETISMO EN EL CAMINO DE EMAUS

Carmen Margarita Fagot, rscj
Presidenta

Me han pedido que les comparta hoy sobre el espíritu de visitación y del profetismo del que hablamos en el Camino de Emaús. Esto que compartiré son algunas intuiciones personales y de otros compañeros y compañeras de la CLAR y reflexiones de otros que han ido resonando en mi corazón.. Esta impregnado sobretodo del deseo de que cada uno y cada una de nosotras y cada uno de nosotros hagamos nuestro propio camino y nos enriquezcamos y cuestionemos

Quiero partir de la experiencia del Dios Trinitario que es diálogo y misterio de comunicación y transparencia del Padre con el Hijo en el Espíritu. Nadie tiene nada solo como suyo sino que hay un don de sí del uno para el otro. Comparten de esa forma el mismo amor, dialogan en la mutua y mas profunda transparencia del Espíritu. Dios quiere ser "diálogo" con los seres humanos y cuando crea al ser humano queda satisfecho porque hay alguien que puede dialogar con El y responderle.

Pero el ser humano prefiere prescindir de Dios[1], se encierra en si mismo y quiebra la comunicación con Dios, prefiere realizar la vida humana a solas y al hacerlo cae en su propia violencia y muerte. Pero el Dios Trinitario no ha querido dejarnos alejados de su mas hondo misterio de amor y revela su Palabra, es decir, que quiso y quiere mantener y profundizar su amistad y comunicación con nosotros. Así lo hace en el Antiguo Testamento a través de los patriarcas y profetas.

En la línea de los patriarcas (transmisores de la fe) y los profetas (mensajeros de la Palabra de Dios y su justicia) encontramos a María, hija de Sión y verdadera israelita. Mujer pobre, joven, de un pueblo sin gran relevancia. No posee saber ni valores especiales. No se nos dice que se destacó ni en música, ni filosofía, ni en dotes de organización. Lo que de ella llama la atención es que Dios la ha amado y ella se ha dejado amar: "Ha creído", ha escuchado la palabra de Dios, entro en diálogo con El y respondió con un gesto que denotaba un amor incondicional[2].Lo que ella ha concebido, lo que nace de su encuentro religioso, no es un bello pensamiento , sino la vida del mismo Hijo de Dios, su Palabra encarnada en el mundo. En ese diálogo captó el deseo profundo de Dios y Dios captó en ella su deseo mas profundo de abrirse a que Dios pudiera expresar en forma humana su deseo mas profundo. Maria ha confiado en Dios, pone su vida al servicio del Mesías, es decir se hace receptora y colaboradora del mayor acto de libertad de Dios y de su confianza en los seres humanos. Ella se hace por la fe, verdadera amiga de Dios: ha confiado en su palabra, la ha acogido en sus entrañas, la ha hecho vida en el misterio mas profundo de su vida. Maria ha escuchado a Dios como amiga, por eso puede decir su palabra ante su prima Isabel.

El profeta es el que dice la palabra que brota de la hondura de su encuentro con Dios al mirar la opresión de su pueblo o el cautiverio en que vive.. Es el amigo o la amiga de Dios. Por eso María se va a casa de su prima Isabel a compartir su experiencia de Dios y a acoger la experiencia de Dios de su prima Isabel[3]. Lleva en sus entrañas el secreto de Dios, el presente y el futuro de la vida. El Bautista quien crece en las entrañas de Isabel recibe allí en misterio de gozo la certeza de que se acaba toda vieja penitencia de la vida, se cumple ya y se culmina la Promesa hechas a su pueblo. Por eso salta , baila de alegría en el vientre de su madre. Y por eso Isabel expresa la palabra de los videntes y jercas de la Antigua Alianza como encarnación del pueblo israelita que ha esperado por siglos este momento:

"Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre,
bienaventurada tu pues has creído,
Porque se cumplirá lo que el Señor ha prometido"[4].

La Escritura nos dice que Zacarías ha quedado mudo[5]. En el fondo, el es el prototipo de todos los que tienen miedo del Mesías. Sólo esta mujer que ha engendrado en su vejez,

asumiendo la voz del profeta que lleva en sus entrañas puede entender y recibir a la madre mesiánica, proclamando sobre ella la gran voz del cumplimiento de los tiempos. Isabel bendice, se alegra no le tiene envidia, recibe el don que proviene del Señor. María descubre que no se encuentra sola, hay una mujer que la acompaña. María recibe esto con agradecimiento y proclama la grandeza de su Dios. María e Isabel son prototipo de los que se abren al diálogo con Dios, no como racionalización sino como experiencia y creen en su promesa. Son prototipo del que cree que puede engendrar siendo virgen en su vejez.

No será que la Visitación nos sitúa en el tiempo de lo femenino que hay en cada uno de nosotros y nosotras? ¿Como puede iluminar la Visitación de María a su prima Isabel nuestro camino de Emaús como camino refundación de la vida religiosa? Cual es el espíritu detrás de este relato? El espíritu de VISITACION supone el abrirnos a una nueva seducción de Dios y dejar que la Ruah, nos rompa los ídolos que nos hemos ido haciendo de Dios. María se dejó seducir por Dios. María ha experimentado que Dios la ha mirado de la misma manera que miró a los hebreos cautivos.

Es la mirada de afecto creador y vida compartida que cambia la existencia. María entra en su diálogo en el misterio más íntimo del Dios trinitario. María se siente reconocida y amada como persona, como mujer, como joven, como pobre y como parte de un pueblo en cautiverio. Se siente de tal manera persona de verdad que su diálogo es de igual a igual, como de un amigo con su amigo. Se sabe mirada por Dios, visitada en su pequeñez, acompañada en ese Nuevo camino donde ella cree con todo su ser en que El es capaz de "hacer nuevas todas las cosas"[6] Es el Dios que se acerca, se hace presente en el interior de nuestras vidas con su compañía. No es el Dios lejano que se desentiende y nos deja desamparados sino que está muy al lado asumiendo nuestro sufrimiento y nuestro gozo. Por lo tanto supone la experiencia dolorosa y a la vez gozosa de experimentar nuestro "humus" y la encarnación de Dios en él.

Y esto que querrá decir para cada uno de nosotros y cada una de nosotras no es sino el ir a las raíces de nuestro seguimiento para entrar una y otra vez en un diálogo continuo con el Dios trinitario como un amiga, como amigo habla con su amiga o con su amigo.

Esa nueva experiencia de Dios al cual el Espíritu nos está invitando nos dará la valentía de podernos mirar y mirar nuestra vida religiosa como la estamos viviendo hoy no desde unas ideologías sino desde la experiencia de la mirada amorosa de un Dios que es diálogo y comunicación. Y si es mirada amorosa no habremos de temer el reconocer su acción y agradecerlo y reconocer también nuestras desilusiones y nuestra perplejidad ante el mundo de hoy, reconocer que este modelo histórico concreto ya no responde al mundo de hoy. Tendremos así el valor de preguntarnos si las comprensiones históricas de mi propia congregación es respuesta desde el carisma a lo que el Espíritu nos pide de vivir en fidelidad creativa hoy[7].

Esa mirada amorosa de Dios nos invita a hacer este camino desde la experiencia del que como María e Isabel "han creído" que para Dios no hay nada imposible[8]. Por lo tanto este espíritu de VISITACION es un espíritu de Fe y de discernimiento de búsqueda confiada no en nosotras y nosotros sino en Dios quien hace nuevas todas las cosas y es capaz de hacer nueva nuestra respuesta.

Al experimentarnos como María como amigos y amigas de Dios a quien el Padre da a conocer todo, como lo experimentó Jesús y como Jesús les dijo a sus discípulos[9] entraremos en el espíritu de visitación porque podremos compartir unos con otros lo que hemos experimentado de Dios y la Vida de El en nosotros y en sus pequeños.

Vivimos en una cultura del silencio. Quienes hablan son los que detentan el poder y la sapiencia. Cuando los pobres intentan romper con el silencio son y han sido golpeados. Los excluidos de este sistema neoliberal no tienen palabra porque ni producen ni consumen. Desde hace años venimos intentando en nuestro caminar con el pueblo facilitar espacios para compartir sus pequeños relatos. En el texto de la visitación, dos mujeres se encuentran, dos mujeres marginadas, una por su pobreza y juventud y otra por su vejez y esterilidad, mujeres excluidas de la palabra porque son mujeres y sin embargo son ellas quienes se atreven a romper el silencio. Y como lo rompen? Primero al experimentar la mirada de Dios una sale al encuentro de la otra y al encontrarse rompen el silencio con un abrazo donde acogen la Vida

que hay en cada una, Vida que en lo secreto saben e intuyen. Esto nos invita a ir al encuentro de al otra, del otro con espíritu de acogida, de abrazo de aquello que hay de vida en el otro, en la otra, a abrírnos a la capacidad de sorpresa que hay en cada una de nosotras y de cada uno de nosotros.

La vida religiosa participa mucho de esa cultura de silencio. No solo porque estamos inmersos en la cultura actual sino porque muchas veces el miedo nos silencia, el vivir en función del otro o de la otra, a veces dentro de un activismo rampante nos lleva a permanecer en silencio porque tenemos temor a reconocer que la experiencia de Dios no esta siendo cultivada y vamos cayendo en compartir las ideas que tienen su raíz en nuestros viejos modos de ver la realidad y la vida y no en la experiencia de Dios que recrea el corazón y nuestra forma de pensar.

No nos reconocemos personas humanas sino que tenemos el síndrome de Prometeo de creer llevar solo nosotros y nosotras el fuego de los dioses hasta llegar a creer ser los que teníamos que ser la voz del pueblo, y esta también ha sido silenciada, sin darnos cuenta de que el pueblo tiene su voz porque tiene su dignidad como ser humano como nosotras y nosotros. Participamos en la cultura del silencio porque muchas veces no sabemos que decir ante los cambios de este cambio de época y nos cuesta reconocer que estamos como muchos otros y muchas otras dando vueltas en el desierto de la vida.

Este espíritu de Visitación nos invita a romper con el silencio y unir voces que aunque sientan que no tienen mucha claridad somos dueños y deñas también de la palabra porque ciertamente queremos ser testigos y testigas junto con otros y otras del amor del Dios trinitario en el mundo. Es bueno sentir que no tenemos claridad y que no tuvimos razón ni unos no otros, sino que somos hombres y mujeres que mas de una vez hemos dicho si pero erramos en la manera de implementarlo. De ahí la invitación tan fuerte que estamos haciendo para que este camino de refundación sea de toda la vida religiosa. Y Porque "caminamos humildemente con nuestro Dios", nos atrevemos a abrazarnos y acogernos en las oscuridades y en las luces. Porque creemos que Dios se hizo pobre y así hizo una opción preferencial por los pobres.

En Isabel hubo acogida , el niño saltó de gozo y bailó de alegría y ella se hace eco de lo que su hijo experimenta y no le tiene envidia ni celos a María sino que la bendice. Así en este camino de Emaús nadie tiene solo la única respuesta. Nadie solo es dueño de la vida, ni nadie sola es dueña de la vida. De ahí que nos necesitamos unos a otros, de ahí la necesidad de la intercongregacionalidad, del diálogo con otros laicos y laicas como nosotros y nosotras con otra opciones de vida dentro y fuera de la iglesia , el diálogo con nuestros pastores. En un mundo y en una Iglesia pluralista podríamos acogernos en lo diferente?

Y por ultimo María visita a su prima Isabel no sólo porque la quiere ayudar y comprende la dificultad de un embarazo en la ancianidad y la necesita sino porque ella necesita ser acogida y acompañada. Y también porque al ser visitada por el Dios trinitario asume en si al Dios que visita a su pueblo.

Desde la experiencia personal del amor de Dios y de saberse visitada por El María canta con alegría su canto profético, porque en ella se personifica la visitación de Dios a su pueblo. No es este el canto que queremos cantar con nuestros pueblos? De muchas maneras hablo Dios a su pueblo. nos dice la escritura , unos denunciando con dureza, otros consolando también con ternura pero siempre anunciando la fidelidad De Dios a su Alianza.

En Abrahán, quien esta en constante dialogo con Dios, su profecía es la Fe, la invitación de Dios es muy bella: "Mira el cielo y cuenta las estrellas si puedes contarlas, tu descendencia será como las estrellas del cielo y las arenas del mar"

Mientras Moisés es el que permite a Dios cumplir su sueño de liberación. Dentro de la historia mantiene un diálogo con Dios, como un amigo habla con su amigo. Su profecía podríamos decir que es la de un abogado que defiende políticamente y jurídicamente a su pueblo.

María lo hace cantando en un hecho cotidiano: visitando a su prima, como lo hace nuestro pueblo cuando visita a su comadre o va a su rancho porque su hermana va a dar a luz. Y que canta María? María canta la alegría de saberse amada como persona y porque eso no solo pasa con ella sino con todos, porque hace Dios actos heroicos : arruina a los soberbios, sacó a los poderosos de sus tronos, despidió a los ricos vacíos, puso en su lugar a los humildes y repletó a los hambrientos y tomó de la mano a Israel y así demostró su misericordia. Y ella en sí que hizo concretamente? Una vez dió su sí a Dios vivió una vida cotidiana, la vida cotidiana del pobre: da a luz como los sin techo, experimenta la posibilidad de que le maten a su hijo, emigra a Egipto como los emigrantes, va al templo y vive la vida cotidiana de Nazaret , acompaña a su hijo en el camino de la Cruz y esta allí con el al pie de la cruz.

Como dice Antonieta Potente en uno de sus artículos sobre los profetas: "Hay como un clima que respiramos que nos hace hablar de un silencio profundo de los profetas y de la profecía; ha como una especie de frustración alrededor del tema, que nos hace melancólicos, tristes o profundamente desilusionados. Los estereotipos no corresponden más a la realidad; a partir de ahí, se buscan las razones de este silencio; se intenta justificar, criticar, juzgar y a veces, mitificarlo todo" Vivimos en la vida religiosa y en la Iglesia como una nostalgia y hasta tristeza porque ya no tenemos los profetas de hace algunos años. No estaremos mirando pienso yo de manera miope la vocación profética y a nuestros propios profetas. No fueron ellos también hombres y mujeres impregnados de Dios, seducidos por Dios y en constante diálogo con la vida cotidiana. Y porque hablaban con Dios sobre la vida cotidiana del pueblo sin cansarse la aprendieron a mirar con los ojos de Dios y a amarla apasionadamente y así empezaron a ser testigos de lo que experimentaban de que Dios toma de la mano a su pueblo con misericordia. Aprendieron a mirar la vida "preñada" de esperanza y afinaron el oído para escuchar los gemidos del Espíritu. Volver a la profecía significará volver a escuchar un llamado a través de los gemidos o de los gritos que sobresalen de la realidad, pero que los sentimos por la cercanía

Que el Camino de Emaús vivido en espíritu de VISITACION nos lleve a "Visitar" la vida cotidiana que viven los mas pobres y los excluidos , a descubrir la vida preñada de esperanza , a descubrirla con ojos nuevos juntos y juntas, y que la cercanía a la dureza de la vida que viven millones de hombres y mujeres, niños, niñas, jóvenes y ancianos, ancianas nos ayude a recuperar la vocación profética de nuestra vida religiosa.

Les invito a mirar a nuestros pueblos con el corazón de Dios para descubrir los signos de los tiempos y las interpelaciones de Dios. Que esta búsqueda siga impregnada de la mirada del Dios que visita a su pueblo con la Paz. La cercanía al pueblo y a la tierra y cuanto en ella la habita nos llevará a encontrar cual es el profetismo que quiere Dios hoy en esta tierra Latinoamericana y Caribeña al comienzo de este Nuevo milenio.

[1] Gen.2-3

[2] Lc.1,45

[3] Lc.1,39-50

[4] Lc.1,42-45

[5] Lc.1,20

[6] Lc.1,20

[7] VC 37

[8] Lc.1,37

[9] Jn.15,15

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DE UATEMALA

Son enemigos de la luz y golpean en la oscuridad

En los últimos meses grupos anónimos de personas han estado sembrando de amenazas las vidas de otras personas que se dedican con entrega y generosidad al trabajo pastoral y a la defensa de los derechos humanos, que se agrupan con constancia y firmeza en el movimiento pro justicia o que desde la Iglesia Católica dicen sencillamente la verdad bien sea como testigos en el proceso por el asesinato de Monseñor Gerardi, bien devolviendo los resultados del REMHI a la gente, o como pastores en la proximidad de la canonización del Hermano Pedro.

Las personas que anónimamente siembran de amenazas la tierra de Guatemala están contribuyendo irresponsable y demencialmente a cimentar la cultura de violencia que, en Guatemala, es fruto de sangre, de siglos de discriminación racial y de explotación económica, y especialmente amargo fruto de la interrupción de procesos democráticos y de la provocación y mantenimiento de un cruel conflicto armado interno durante 36 años en la segunda mitad del siglo XX, y que ha llevado a extremos de crueldad espantosa y a la desaparición de miles así como a la muerte de cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas.

Amenazar a las personas para conseguir así su silencio es muestra de la intolerancia y del desprecio absoluto por la opinión de otras personas y de la incapacidad para mantener un diálogo civilizado que lleve a procesos de búsqueda de la verdad. Amenazar a otras personas evocando la capacidad de volver a usar las armas para silenciar las opiniones contrarias, es cortarles los brazos a la paz, retroceder a tiempos ya pasados con la firma de los acuerdos de paz e intentar someter la conciencia de la gente con la sinrazón de las armas. Pero amenazar desde el anonimato, en la clandestinidad y desde las sombras es además afirmar claramente que no se tiene ni la razón para discutir en público ni la valentía para mostrar el rostro mientras se discute.

En algunas de las amenazas que han circulado, el lenguaje soez, plagado de insultos, es la prueba más clara de la necesidad del anonimato. No es la seguridad de las personas la que obliga a estas voces a esconderse detrás del anonimato, sino la incapacidad de sostener con gallardía y honestidad sus pensamientos y de hacerlo con dignidad respetando al contrario. Son voces llenas de prepotencia las que amenazan desde la oscuridad, voces acostumbradas por la posesión de las armas a no escuchar las razones del oponente y a tratarlo no como adversario que se enfrenta en la vida pública del país, sino como enemigo a quien hay que suprimir de la superficie de la tierra.

Este tipo de amenazas ya no están acorde a los tiempos que vivimos, en los que debemos esforzarnos por construir más que por destruir.

Otras amenazas, se dirigen estas contra personas religiosas, con vidas probadas por un largo servicio a la gente desde la Iglesia Católica. Y se profieren en nombre de un pretendido cristianismo. Nadie que amenaza a muerte a otra persona puede llamarse cristiano o cristiana. Ni seguidor o seguidora de Jesucristo, que dijo de sí mismo "yo soy la vida" (Jn 14,6). Y quienes amenazan con la muerte desde la oscuridad a personas que se expresan libremente, a la luz del día, luchando por la verdad, tal vez lo hacen porque no son capaces de mirar cara a cara a la verdad y temen las consecuencias de sus hechos. Jesús dijo: "Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que la luz no delate sus acciones" (Juan 3, 20).

La Patria merece un respeto más digno; muchas personas llevan años trabajando por el pueblo de Guatemala de muchas maneras; ellos han servido a la Iglesia y a la gente más sencilla. Esto es contribuir verdaderamente a la construcción de la Patria.

La Patria, hermanos y hermanas, no está ante todo, como dicen los que amenazan con la muerte. Se están escudando en la Patria para amenazar con la muerte a sus conciudadanos y conciudadanas. En nombre de la Patria Hitler exterminó a 6 millones de judíos y Stalin mandó a los campos de concentración y a la muerte a incontables conciudadanos y prisioneros de otros países. En nombre de la Patria se arrasó más de 400 aldeas en Guatemala, se masacró a decenas de miles y se obligó a ir al refugio y a desplazarse por todo el país sin hogar y sin medios de subsistencia a más de medio millón de personas. ¡No! La Patria no está ante todo. Ni de la Patria ni de los partidos ni de las formas de pensar, podemos hacer ídolos, porque los ídolos siempre piden víctimas sacrificiales, siempre piden sangre. En este país victimado por la violencia lo sabemos muy bien, precisamente desde nuestra fe cristiana: ¡ante todo sólo está la vida de la gente!. Nuestro Dios, a quien nos esforzamos por amar con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, nos lo dice: "Si alguien dice que ama a Dios mientras odia a su hermano o a su hermana, miente; pues si no ama al hermano o a la hermana suya a quien ve, no puede amar al Dios a quien no ve" (1Jn 4, 20).

Hacemos un llamado a escuchar una vez más las palabras del Papa Juan Pablo II en su tercera visita en Guatemala, palabras proféticamente llenas de esperanza sobre el Santo Hermano Pedro de San José Betancur, "herencia que no se ha de perder... y que ha de suscitar en los cristianos y en todos los ciudadanos el deseo de transformar la comunidad humana en una gran familia, donde las relaciones sociales, políticas y económicas sean dignas del ser humano y se promueva la dignidad de la persona con el reconocimiento efectivo de sus derechos inalienables"; palabras que indican la fe de la Iglesia... "rubricada, además, en la sangre derramada por nuestros testigos de la fe, por nuestros mártires encabezados por nuestro inolvidable obispo, Monseñor Juan José Gerardi Conedera" (Discurso de saludo y bienvenida de Monseñor Rodolfo Quezada Toruño, Hipódromo del Sur, 30 de julio 2002).

No son amenazas de muerte lo que necesitamos en Guatemala al comienzo de este nuevo milenio, sino compromisos honestos y firmes con la vida. Y de estos compromisos ninguna amenaza nos podrá apartar. Ojalá y así lo comprendan quienes nos amenazan, y sientan en su corazón también el llamado al compromiso con la paz y con la vida. Ojalá que la proclamación de la santidad del Hermano Pedro, humilde hombre de paz y bien en esta tierra nuestra por el Papa, nos haga entrar en razón para intentar oponernos a la cultura de la violencia y "para construir, como Dios lo quiere en nuestro País, una convivencia social firmemente fundada en la verdad, en la justicia y en la solidaridad del amor" (Cf. Discurso de saludo y bienvenida de Monseñor Rodolfo Quezada Toruño, Hipódromo del Sur, 30 de julio 2002).

Guatemala, 5 de agosto del 2002

ECOS DEL CAMINO DE EMAUS

Bolivia

¿QUÉ HA SIGNIFICADO EL INICIO DEL "CAMINO DE EMAÚS EN BOLIVIA?"

La CLAR quiere dar respuesta al Continente Latinoamericano herido...lleno de anti-valores. Se dice que es hora CRUCIAL, para acompañarnos y acompañar al pueblo en su dolor.

Se trata de un CAMINO CONTEMPLATIVO, personal, comunitario, desde el Carisma de cada uno e involucra a la Congregación; no es un trabajo de estadística o científica. Es dejarse impactar por la PALABRA DE DIOS, en lo cotidiano.

Primera etapa. MOTIVACIÓN

En nuestro pueblo sirvió para revitalizar el EVANGELIO EN NUESTRAS VIDAS. Al ver, escuchar... el compartir de las diferentes Regionales percibe una Vida Religiosa MOTIVADA al CAMBIO. Muchas iniciamos con cierto temor y desconfianza este proceso. El haber organizado desde la C.B.R. Nacional, los equipos Regionales del "CAMINO DE EMAUS", se pudieron articular. EL CAMINO se hizo ORANTE sobre todo facilitó a reencontrarnos entre familias Religiosas. Se intentó que nadie quedara al margen. Unas más que otras iniciaron su CAMINATA con ESPIRITU DE VISITACION, gesto muy presente en las Regionales, otro rasgo de GRATUIDAD, de tiempo, económico... en fin con tal de seguir caminando... La CREATIVIDAD no podía faltar para motivar este proceso. Nuestros Pastores, el Pueblo están con nosotros, somos parte de este pueblo que marcha incansablemente...

Les invitamos a seguir. No se olviden que este PROYECTO de la CLAR es por tres años. Esta primera etapa fue motivar con las ocho fichas inspiradas en Lc 24,13-35. De Pascua a Pascua, aún nos falta. Será de gran provecho de cara al futuro, paramos y CONTEMPLAMOS lo vivido.

Hacer memoria, una relectura entre todas/os, ver cómo incidió en cada persona.

Segunda etapa. VER LA REALIDAD. VER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Ver los desafíos del presente para el futuro, tomando en cuenta las cinco Líneas de la CLAR. No es un añadido a este proceso de REFUNDACION (Camino de Emaús), más bien quiere HUMANIZAR nuestras VIDAS.

1. Renovada opción preferencial por los pobres desde un análisis de la realidad actualizada que congrega a la Vida Religiosa y le ayuda a dar respuestas nuevas a situaciones nuevas.
2. Mundo joven, descubrir el universo simbólico de las culturas juveniles y tomar conciencia de los desafíos que presenta el cambio de época.
3. La Mujer y lo Femenino, incentivar la conciencia de género para descubrir la riqueza y la fecundidad de la reciprocidad en las relaciones Hombre-Mujer al interior de Vida Religiosa.
4. Espiritualidad Encarnada, Liberadora e Inculturada. Apoyar la lectura orante de la Biblia y de los signos de los tiempos. Impulsar la expresión simbólica inculturar en imágenes, expresiones. ..
5. Nueva Eclesialidad, fomentar la renovación de la Vida Religiosa, como expresión profética de fraternidad en la comunión de carismas eclesiales integrados en una misma Iglesia, abierta a! diálogo macroecuménico con el mundo.

Como podemos ver estas cinco Líneas son el fundamento de nuestro caminar en nuestro continente. Este año en realidad se torna para cada ficha un tema de reflexión que nos ofrecen los teólogos del CLAR. En la Asamblea nacional de enero que acabamos de tener, se intentó ver algunos aspectos de la realidad, ahora nos corresponde contextualizar, cada regional, en los diversos aspectos de la VIDA. ANIMO, algún día nuestro pueblo tendrá una vida armoniosa... para ello tenemos que seguir trabajando.

Les rogamos que sigan la misma dinámica de coordinación, tomando en cuenta los espacios que se deben fortalecer o iniciar nuevos caminos, para ver la realidad congregacional, eclesial, social..., por cierto nada fácil, por ello estamos invitados a seguir este segundo año, dejémonos interpelar con el ESPIRITU DEL RESUCITADO que tanta falta nos hace.

EQUIPO "CAMINO DE EMAÚS"

Brasil

Projeto da CLAR: "Pelo Caminho de Emaús"

A CLAR, buscando ser fiel a sua missão, oferece à VR da América Latina e Caribenha um caminho de refundação, iluminado pelo texto de Lucas 24.

Emaús é um lugar teológico que ilumina o acontecer de Deus no hoje da Vida Religiosa. A história nos ensina que os caminhos da VR estão permeados de experiências semelhantes àquelas vividas pelos discípulos de Emaús.

Objetivo: Impulsionar uma VR que vivencie, em fidelidade criativa, sua resposta hoje, inserida numa sociedade que cria cada vez mais excluídos, e é cada vez mais desumanizadora, desconsiderando os direitos humanos e da criação.

O processo será feito em três etapas:

1ª Ano 2001 - A memória a partir do presente.

Consta de oito roteiros. (Ex.: I. Escutar a ousadia do sonho - v.14.)

2ª Ano 2002 - Desafios do contexto latinoamericano e caribenho.

Aprofundar as 5 linhas da CLAR:

1. Renovada opção pelos pobres.
2. O mundo dos jovens.
3. A mulher e o feminino
4. Espiritualidade encarnada, libertadora e inculturada.
5. Nova eclesialidade

3ª Ano 2003 -Projeções e perspectivas de refundação

A VR na AL e Caribe assumindo o projeto da CLAR "Pelo Caminho de Emaús", quer percorrer a estrada que conduz não somente ao reconhecimento do Ressuscitado, como também ao compromisso que gera vida e esperança para a humanidade hoje.

A refundação da VR, situada no contexto da renovação que pediu o Congresso Internacional de 1950 e o Vaticano II, implica em ter presente os grandes acentos, tendências, apelos, desafios, urgências da realidade global. Fora do presente não há fidelidade criativa e nem refundação.

O novo estatuto da CNBB, no art. 7, diz o seguinte: "Para fomentar a comunhão e a colaboração pastoral e visando a promoção da evangelização e do bem comum, a CNBB

mantém relacionamento permanente e encontros regulares com outras organizações católicas..., especialmente com a Conferência dos Religiosos do Brasil (CRB)".

Nesta perspectiva, um passo a ser dado, para impulsionar as mutuas relações e a colaboração entre nós, seria definir melhor e dar vigor e operatividade ao papel do Bispo referencial junto à CRB. Num encontro que tivemos com Dom Marcelo Pinto Carvalheira, Vice-presidente da CNBB e Bispo Referencial para o diálogo com a CRB, vimos a necessidade de definir melhor, com a Presidência da CNBB, essa função de Bispo Referencial para a Vida Religiosa, não só em âmbito nacional, mas também em cada Regional.

NFORME DE LAS CONFERENCIAS

NUEVA JUNTA DIRECTIVA

CUBA

PRESIDENTE : H. Cristina Colaz Goizueta, rscj

VICEPRESIDENTES: P. Benjamín González Buelta, sj.
H. Gloria Pérez Pupo, mic

VOCALES: H. Ana María García
H. Emmanuela Nicolis, hj.
H. Rafael Cuellar, fsc
P. P. Alfredo Plaza, cmf